

10

*Dama Duende*

**LAS COMEDIAS**

DE

**DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.**



**Cuaderno número 5.**

[1839 ?]

AYUNTAMIENTO DE MADRID  
DE  
DON PEDRO CALDIRON DE LA HAYCA

Capítulo número 5.



LA DAMA DUENDE.



A. Moreau inv. y lit.

Lit. de la R.<sup>a</sup> Sociedad: Patriótica.

**Isabel** — Una burla le he de hacer  
Y ha de ser de esta suerte:  
Quitarle de aquí el dinero  
Al tal lacayo y ponerle  
Unos carbones.

JOR. I.







X.

LA DAMA DUENDE.

PERSONAS.

DON MANUEL.

DON LUIS.

DON JUAN.

COSME, *gracioso*.

RODRIGO, *criado*.

DOÑA ANGELA

DOÑA BEATRIZ.

CLARA.

ISABEL.

*Criados.*

} *criadas.*

JORNADA I.

*Salen DON MANUEL y COSME, vestidos de camino.*

*Man.* Por una hora no llegamos á tiempo de ver las fiestas, con que Madrid generosa hoy el bautismo celebra del primero Baltasar.

*Cosm.* Como esas cosas se aciertan, ó se yerran por una hora! Por una hora que fuera antes Píramo á la fuente, no hallara á su Tisbe muerta; y las moras no mancharan; porque dicen los poetas, que con arroje de moras se escribió aquella tragedia. Por una hora, que tardara Tarquino, hallara á Lucrecia recogida; con lo cual los autores no anduvieran, sin ser vicarios, llevando á salas de competencias la causa, sobre saber si hizo fuerza, ó no hizo fuerza. Por una hora, que pensara si era bien hecho ó no era, echarse Hero de la torre, no se echara es cosa cierta; con que se hubiera escusado el doctor Mira de Mescua

de haber dado á los teatros tan bien escrita comedia, y haberla representado Amarilis tan de veras, que volatin del carnal, (si otros son de la cuaresma) sacó mas de alguna vez las manos en la cabeza. Y puesto que hemos perdido por una hora tan gran fiesta, no por una hora perdamos la posada; que si llega tarde Abindarraez, es ley que haya de quedarse afuera; y estoy rabiando por ver este amigo que te espera, como si fueras galan al uso, con cama y mesa, sin saber cómo ó por dónde tan grande dicha nos venga; pues, sin ser los dos torneos, hoy á los dos nos sustenta.

*Man.* Don Juan de Toledo es, Cosme, el hombre que mas profesa mi amistad, siendo los dos envidia, ya que no afrenta, de cuantos la antigüedad por tantos siglos celebra. Los dos estudiamos juntos, y pasando de las letras á las armas, los dos fuimos camaradas en la guerra. En las de Piamonte, cuando el señor duque de Feria



con la gineta me honró,  
le dí, Cosme, mi bandera.  
Fué mi alférez; y despues,  
sacando de una refriega  
una penetrante herida,  
le curé en mi cama mesma.  
La vida, despues de Dios,  
me debe: deixo otras deudas  
de menores intereses,  
que entre nobles es baja  
referirlas; pues por eso  
pintó la docta academia  
al galardón, una dama  
rica, y las espaldas vueltas,  
dando á entender, que, en haciendo  
el beneficio, es discreta  
acción olvidarse dél;  
que no le hace el que la acuerda.  
En fin, don Juan obligado  
de amistades y finezas,  
viendo que su magestad  
con este gobierno premia  
mis servicios, y que vengo  
de paso á la corte, intenta  
hoy hospedarme en su casa  
por pagarme con las mesmas;  
y aunque á Burgos me escribió  
de casa y calle las señas,  
no quise andar preguntando  
á caballo dónde era;  
y así dejé en la posada  
las mulas y las maletas,  
yendo hácia donde me dice.  
Vi las galas y libreas,  
é informado de la causa,  
quise, aunque de paso, verlas.  
Llegamos tarde en efecto,  
porque...

*Salen DOÑA ANGELA é ISABEL tapadas.*

*Ang.* Si, como lo muestra  
el traje, sois caballero  
de obligaciones y prendas,  
amparad á una muger  
que á valerse de vos llega.  
Honor y vida me importa  
que aquel hidalgo no sepa  
quien soy, y que no me siga.  
Estorbad, por vida vuestra,  
á una muger principal  
una desdicha, una afrenta;  
que podrá ser que algun día...  
á Dios, á Dios! que voy muerta!

*[Vanse las dos muy apriesa.]*

*Cosm.* ¿Es dama, ó es torbellino?

*Man.* Hay tal suceso!

*Cosm.* ¿Qué piensas

hacer?

*Man.* Eso me preguntas?  
¿Cómo puede mi nobleza  
escusarse de estorbar  
una desdicha, una afrenta?  
Que, segun muestra, sin duda  
es su marido.

*Cosm.* Y qué intentas?

*Man.* Detenerla con alguna  
industria; mas, si con ella  
no puedo, será forzoso  
el valerme de la fuerza,  
sin que él entienda la causa.

*Cosm.* Si industria buscas, espera,  
que á mí se me ofrece una.  
Esta carta, que encomienda  
es de un amigo, me valga.

*Salen DON LUIS y RODRIGO su criado.*

*Luis.* Yo tengo de conocerla,  
no mas de por el cuidado  
con que de mí se recela.

*Rodr.* Siguela, y sabrás quien es.  
*[Llega Cosme, y retírase don Manuel.]*

*Cosm.* Señor, aunque con vergüenza  
llego, vuesaerced me haga  
tan gran merced, que me lea  
á quien esta carta dice.

*Luis.* No voy ahora con flema.  
*[Detiènele Cosme.]*

*Cosm.* Pues si flema solo os falta,  
yo tengo cantidad della  
y podré partir con vos.

*Luis.* Apartad.

*Man.* ¡O qué derecha *[aparte]*.  
es la calle! Aun no se pierden  
de vista.

*Cosm.* Por vida vuestra...

*Luis.* ¡Vive Dios, que sois pesado,  
y os romperé la cabeza  
si mucho me haceis!

*Cosm.* Por eso  
os haré poco.

*Luis.* Paciencia  
me falta para sufriros.

Apartad de aquí! *[empújale.]*

*Man.* Ya es fuerza, *[aparte]*.  
llegar. Acave el valor  
lo que empezó la cautela.— *[Llega.]*  
Caballero, ese criado  
es mio, y no sé que pueda  
haberos hoy ofendido,  
para que desá manera  
le atropelleis.

*Luis.* No respondo  
á la duda ó á la queja,  
porque nunca satisface



á nadie. A Dios!

*Man.* Si tuviera  
necesidad mi valor  
de satisfacciones, crea  
vuestra arrogancia de mí,  
que no me fuera sin ella.  
Preguntar en qué os ofende,  
en qué os agravia ó molesta,  
merece mas cortesía:  
y pues la corte la enseña,  
no la pongais el mal nombre,  
de que un forastero venga  
á enseñarla á los que tienen  
obligacion de saberla.

*Luis.* Quien pensare que no puedo  
enseñarla yo...

*Man.* La lengua  
suspended, y hable el acero.  
*Luis.* Decis bien.

[*Sacan las espadas y riñen.*]

*Cosm.* ¡O quién tuviera  
gana de reñir!

*Rodr.* Sacad  
la espada vos.

*Cosm.* Es doncella,  
y sin cédula ó palabra  
no puedo sacarla.

*Sale DOÑA BEATRIZ y CLARA con mantos deteniéndose á DON JUAN; quedándose á la puerta, y llega gente por otra parte.*

*Juan.* Suelta,  
Beatriz.

*Beat.* No has de ir.

*Juan.* Mira que es  
con mi hermano la pendencia.

*Beat.* Ay de mí triste!

*Juan.* A tu lado [*á don Luis.*  
estoy.

*Luis.* ¡Don Juan, tente, espera;  
que, mas que á darme valor,  
á hacerme cobarde llegas.  
Caballero forastero,  
quien no escusó la pendencia  
solo, estando acompañado,  
bien se ve que no la deja  
de cobarde. Idos con Dios;  
que no sabe mi nobleza  
reñir mal, y mas con quien  
tanto brio y valor muestra.  
Idos con Dios.

*Man.* Yo estimo  
bizarría y gentileza;  
pero si de mí, por dicha,  
algun escrúpulo os queda,  
me hallareis donde quisiereis.

*Luis.* Norabuena.

*Man.* Norabuena.

*Juan.* ¡Qué es lo que miro y escucho?  
Don Manuel?

*Man.* Don Juan?

*Juan.* Suspensa

el alma no determina  
qué hacer, cuando considera  
un hermano y un amigo  
(que es lo mismo) en diferencia  
tal, y hasta saber la causa,  
dudará.

*Luis.* La causa es esta:  
volver por ese criado  
este caballero intenta,  
que necio me ocasionó  
á hablarle mal. Todo cesa  
con esto.

*Juan.* Pues siendo así,  
cortés me darás licencia,  
para que llegue á abrazarle.  
El noble huésped, que espera  
nuestra casa, es el señor  
don Manuel. Hermano, llega;  
que dos, que han reñido iguales,  
desde aquel instante quedan  
mas amigos; pues ya hicieron  
de su valor experiencia.  
Dadme los brazos.

*Man.* Primero  
que á vos os los dé, me lleva  
el valor, que he visto en él,  
á que al servicio me ofrezca  
del señor don Luis.

*Luis.* Yo soy  
vuestro amigo, y ya me pesa  
de no haberos conocido,  
pues vuestro valor pudiera  
haberme informado.

*Man.* El vuestro  
escarmentado me deja,  
una herida en esta mano  
he sacado.

*Luis.* Mas quisiera  
tenerla mil veces yo.

*Cosm.* ¡Qué cortesana pendencia!

*Juan.* Venid al punto á curaros.  
Tú, don Luis, aquí te queda,  
hasta que tome su coche  
doña Beatriz, que me espera;  
desta descortesía  
me disculparás con ella.—  
Venid, señor, á mi casa,  
mejor dijera á la vuestra,  
donde os cureis.

*Man.* Que no es nada.

*Juan.* Venid presto.

*Man.* ¡Qué tristeza [*aparte.*  
me ha dado que me reciba



con sangre Madrid!

*Luis.* ¡Qué pena [*aparte*.  
tengo de no haber podido  
saber qué dama era aquella!

*Cosm.* ¡Qué bien merecido tiene  
mi amo lo que se lleva,  
porque no se meta á ser  
don Quijote de la legua.

[*Vanse los tres, y llega don Luis á doña Beatriz  
que está aparte.*

*Luis.* Ya la tormenta pasó.  
Otra vez, señora, vuelva  
á restituir las flores,  
que ahora marchita y seca  
de vuestra hermosura el hielo  
de un desmayo.

*Beat.* ¿Dónde queda  
don Juan?

*Luis.* Que le perdoneis  
os pide; porque le llevan  
forzosas obligaciones,  
y el cuidar con diligencia  
de la salud de un amigo  
que va herido.

*Beat.* Ay de mí! ¡Muerta  
estoy! es don Juan?

*Luis.* Señora,  
no es don Juan; que no estuviera,  
estando herido mi hermano,  
yo con tan grande paciencia.  
No os asustéis; que no es justo,  
que sin que él la herida tenga,  
tengamos entre los dos  
yo el dolor, y vos la pena:  
digo dolor, el de veros  
tan postrada, tan sujeta  
á un pesar imaginado,  
que hiera con mayor fuerza.

*Beat.* Señor don Luis, ya sabeis  
que estimo vuestras finezas,  
supuesto que lo merecen  
por amorosas y vuestras;  
pero no puedo pagarlas;  
que esto han de hacer las estrellas,  
y no hay, de lo que no hacen,  
quien las tome residencia.  
Si lo que menos se halla  
es hoy lo que mas se precia  
en la corte, agradece  
el desengaño, siquiera  
por ser cosa que se halla  
con dificultad en ella.  
Quedad con Dios. [*vase con su criada.*

*Luis.* Id con Dios.—  
No hay accion que me suceda  
bien, Rodrigo. Si una dama  
veo airosa, y conocerla  
solicito, me detienen

un necio y una pendencia;  
que no sé cuál es peor:  
si riño, y mi hermano llega,  
es mi enemigo su amigo:  
si por disculpa me deja  
de una dama, es una dama  
que mil pesares me cuesta:  
de suerte, que una tapada  
me huye, un necio me atormenta,  
un forastero me mata,  
y un hermano le lleva  
á ser mi huésped á casa,  
y otra dama me desprecia.  
¿De mal anda mi fortuna!

*Rodr.* De todas aquesas penas  
¿que sé las que sientes mas?

*Luis.* No sabes.

*Rodr.* ¿Que la que llegas  
á sentir mas, son los zelos  
de tu hermano y Beatriz bella?

*Luis.* Engañaste.

*Rodr.* Pues cuál es?

*Luis.* Si tengo de hablar de veras,  
(de ti solo me fiara)  
lo que mas siento es, que sea  
mi hermano tan poco atento,  
que llevar á casa quiera  
un hombre mozo, teniendo,  
Rodrigo, una hermana bella,  
viuda y moza, y como sabes,  
tan de secreto, que apenas  
sabe el sol que vive en casa;  
porque Beatriz, por ser deuda,  
solamente la visita.

*Rodr.* Ya sé que su esposo era  
administrador en puerto  
de mar de unas reales rentas,  
y quedó debiendo al rey  
grande cantidad de hacienda,  
y ella á la corte se vino  
de secreto, donde intenta,  
escondida y retirada,  
componer mejor sus deudas:  
y esto disculpa á tu hermano;  
pues, si mejor consideras,  
que su estado no la da  
ni permision ni licencia  
de que nadie la visite,  
y que, aunque tu huésped sea  
don Manuel, no ha de saber  
que en casa, señor, se encierra  
tal muger, ¿qué inconveniente  
hay en admitirle en ella?  
Y mas habiendo tenido  
tal recato y advertencia,  
que para su cuarto ha dado  
por otra calle la puerta,  
y la que salia á la casa,



por desmentir la sospecha,  
de que el cuidado la habia  
cerrado, ó porque pudiera  
con facilidad abrirse  
otra vez, fabricó en ella  
una alhacena de vidrios,  
labrada de tal manera,  
que parece que jamás  
en tal parte ha habido puerta.  
*Luis.* Ves con lo que me aseguras?  
Pues con eso mismo intentas  
darme muerte; pues ya dices  
que no ha puesto por defensa  
de su honor mas que unos vidrios,  
que al primer golpe se quiebran. [*vanse.*]

*Salen DOÑA ANGELA é ISABEL.*

*Ang.* Vuélveme á dar, Isabel,  
esas tocas; (¡pena esquivá!)  
vuelve á amortajarme viva,  
ya que mi suerte cruel  
lo quiere así.

*Isab.* Toma presto;  
porque si tu hermano viene  
y alguna sospecha tiene,  
no la confirme con esto,  
de hallarte de la manera  
que hoy en palacio te vió.

*Ang.* ¡Válgame el cielo! que yo  
entre dos paredes muera,  
donde apenas el sol sabe  
quien soy; pues la pena mia  
en el término del día  
ni se contiene, ni cabe:  
donde inconstante la luna,  
que aprende influjos de mí,  
no puede decir: ya vi  
que lloraba su fortuna:  
donde en efecto encerrada  
sin libertad he vivido,  
porque enviudé de un marido,  
con dos hermanos casada.

Y luego delito sea,  
sin que toque en liviandad,  
depuesta la autoridad,  
ir donde tapada vea  
un teatro, en quien la fama,  
para su aplauso inmortal,  
con acentos de metal  
á voces de bronce llama,  
suerte injusta! dura estrella!

*Isab.* Señora, no tiene duda  
el que mirándote viuda,  
tan moza, bizarra y bella,  
tus hermanos cuidadosos  
te zelen; porque este estado  
es el mas ocasionado

TOMO 1.

á delitos amorosos,  
y mas en la corte hoy,  
donde se han dado en usar  
unas viudas de azahar,  
que al cielo mil gracias doy  
cuando en la calle las veo  
tan honestas, tan fruncidas,  
tan beatas y aturridas:  
y en quedándose en mancebo,  
es el mirarlás contento;  
pues sin toca y devocion  
saltan mas á cualquier son  
que una pelota de viento.  
Y este discurso doblado  
para otro tiempo, señora,  
¿cómo no habemos ahora  
en el forastero hablado,  
á quien tu honor encargaste,  
y tu galán hoy le hiciste?

*Ang.* Parece que me leiste  
el alma en eso que hablaste.  
Cuidadosa me ha tenido,  
no por él, sino por mí;  
porque despues, cuando oí  
de las cuchilladas ruido,  
me puse; (mas son quimeras)  
Isabel, á imaginar  
que él habia de tomar  
mi disgusto tan deveras,  
que habia de sacar la espada  
en mi defensa. Yo fui  
necia en empeñarle así;  
mas una muger turbada  
¿qué mira, ó que considera?

*Isab.* Yo no sé si lo estorbó;  
mas sé que no nos siguió  
tu hermano mas.

*Ang.* Oye, espera.

*Sale DON LUIS.*

*Luis.* Angela!

*Ang.* Hermano y señor,  
turbado y confuso vienes.  
Qué ha sucedido? qué tienes?

*Luis.* Harto tengo, tengo honor.

*Ang.* Ay de mí! sin duda es [*aparte.*]  
que don Luis me conoció.

*Luis.* Y así siento mucho yo  
que te estimen poco.

*Ang.* ¿Pues  
has tenido algun disgusto?

*Luis.* Lo peor es que cuando vengo  
á verte, el disgusto tengo  
que tuve, Angela.

*Isab.* Otro susto? [*aparte.*]

*Ang.* ¿Pues yo en qué te puedo dar,  
hermano, disgusto? Advierte....



*Luis.* Tú eres la causa; y el verte....

*Ang.* Ay de mí!

*Luis.* Angela, estimar  
tan poco de nuestro hermano....

*Ang.* Eso sí. [*aparte.*]

*Luis.* Pues cuando vienes  
con los disgustos que tienes,  
cuidado te da. No en vano,  
el enojo que tenía  
con él, el huésped pagó;  
pues, sin conocerle yo,  
hoy le he herido en profecía.

*Ang.* Pues cómo fué?

*Luis.* Entré en la plaza  
de palacio, hermana, á pie  
hasta el palenque; porque  
toda la desembaraza  
de coches y caballeros  
la guardia. A un corro me fui  
de amigos, adonde vi  
que alegres y lisonjeros  
los tenía una tapada,  
á quien todos celebraron  
lo que dijo, y alabaron  
de entendida y sazónada.  
Desde el punto que llegué  
otra palabra no habló,  
tanto, que á alguno obligó  
á preguntarla, por qué  
por que yo llegaba, había  
con tanto extremo callado?  
Todo me puso en cuidado.  
Miré si la conocía,  
y no pude; porque ella  
le puso mas en taparse,  
en esconderse y guardarse.  
Viendo que no pude vella,  
seguirla determiné:  
ella siempre atras volvía  
á ver si yo la seguía,  
cuyo gran cuidado fué  
espuela de mi cuidado.  
Yendo desta suerte pues,  
llegó un hidalgo, que es  
de nuestro huésped criado,  
á decir que le leyese  
una carta; respondí  
que iba de prisa, y creí  
que detenerme quisiese  
con este intento, porque  
la muger le habló al pasar;  
y tanto dió en porfiar,  
que le dije no sé qué.  
Llegó en aquella ocasion  
en defensa del criado  
nuestro huésped, muy soldado.  
Sacamos en conclusion  
las espadas. Todo es esto;

pero mas pudiera ser.

*Ang.* ¡Miren la mala muger  
en qué ocasion te había puesto!  
que hay mugeres tramoyeras:  
pondré, que no conocía  
quién eras, y que lo hacía  
solo porque la siguieras.  
Por eso estoy harta yo  
de decir (si bien te acuerdas)  
que mires que no te pierdas  
por mugercillas, que no  
saben mas que aventurar  
los hombres.

*Luis.* ¡En qué has pasado  
la tarde?

*Ang.* En casa me he estado  
entretenida en llorar.

*Luis.* ¡Hate nuestro hermano visto?

*Ang.* Desde esta mañana no  
ha entrado aquí.

*Luis.* ¡Qué mal yo  
estos descuidos resisto!

*Ang.* Pues deja los sentimientos,  
que al fin sufrirle es mejor;  
que es nuestro hermano mayor,  
y comemos de alimentos.

*Luis.* Si tú estás tan consolada,  
yo tambien; que yo por ti  
lo sentia. Y porque así  
veas no dárseme nada,  
á verle voy, y aun con él  
haré una galantería. [*vase.*]

*Isab.* ¡Qué dirás, señora mia,  
despues del susto cruel,  
de lo que en casa nos pasa?  
Pues el que hoy ha defendido  
tu vida, huésped y herido  
le tienes dentro de casa.

*Ang.* Yo, Isabel, lo sospeché  
cuando de mi hermano oí  
la pendencia, y cuando vi  
que el herido el huésped fué;  
pero aun bien no lo he creído;  
porque caso extraño fuera,  
que un hombre á Madrid viniera,  
y hallase, recién venido,  
una dama que rogase  
que su vida defendiese,  
un hermano que le hiriese  
y otro que le aposentase.  
Fuera notable suceso;  
y aunque todo puede ser,  
no lo tengo de creer  
sin verlo.

*Isab.* Y si para eso  
te dispones, yo bien sé  
por dónde verle podrás,  
y aun mas que verle.



*Ang.* Tú estás loca. ¿Cómo, si se ve de mi cuarto tan distante el suyo?

*Isab.* Parte hay por donde este cuarto corresponde al otro; esto no te espante.

*Ang.* No porque verlo deseo, sino solo por saber, dime, cómo puede ser? que lo escucho y no lo creo.

*Isab.* ¿No has oído que labró en la puerta una alhacena tu hermano?

*Ang.* Ya lo que ordena tu ingenio he entendido yo. Dirás, que pues es de tabla, algun agujero hagamos por donde al huésped veamos.

*Isab.* Mas que eso mi ingenio entabla.

*Ang.* Di.

*Isab.* Por cerrar y encubrir la puerta, que se tenía, y que á este jardín salía, y poder volverla á abrir, hizo tu hermano poner portátil una alhacena; esta (aunque de vidrios llena) se puede muy bien mover. Yo lo sé bien; porque, cuando la alhacena adrecé, la escalera la arrimé, y ella se fué desclavando poco á poco: de manera, que todo junto cayó, y dimos en tierra yo, alhacena y escalera: de suerte, que en falso ahora la tal alhacena está, y apartándose podrá cualquiera pasar, señora.

*Ang.* Esto no es determinar, sino prevenir primero. Ves aquí, Isabel, que quiero á esotro cuarto pasar, y he quitado la alhacena. ¿Por allá no se podrá quitar tambien?

*Isab.* Claro está; y para hacerla mas buena, en falso se han de poner dos clavos, para advertir que solo la sepa abrir el que lo llega á saber.

*Ang.* Al criado que viniere por luz y por ropa, di que vuelva á avisarte á ti, si acaso el huésped saliere

de casa; que, segun creo, no le obligará la herida á hacer cama.

*Isab.* ¿Y por tu vida, iras?

*Ang.* Un necio deseo tengo de saber si es él el que mi vida guardó; porque, si le cuesto yo sangre y cuidado, Isabel, es bien mirar por su herida, si es que segura del miedo de ser conocida, puedo ser con él agradecida. Vamos, que tengo de ver la alhacena; y si pasar puedo al cuarto, he de cuidar, sin que él lo llegue á entender, desde aquí de su regalo.

*Isab.* Notable cuento será.

Mas si lo cuenta?

*Ang.* No hará; que hombre que su esfuerzo igualó á su gala y discrecion, puesto que de todo ha hecho noble esperiencia en mi pecho en la primera ocasion, de valiente en lo arrestado, de galan en lo lucido, en el modo de entendido, no me ha de causar cuidado que diga suceso igual; que fuera notable mengua que echara una mala lengua tan buenas partes á mal. [vanse.

*Salen* DON JUAN, DON MANUEL y un criado con luz.

*Juan.* Acostaos, por mi vida.

*Man.* Es tan poca la herida, que antes, don Juan, sospecho que parece melindre el haber hecho caso ninguno della.

*Juan.* Harta ventura ha sido de mi estrella; que no me consolara jamas, si este contento me costara el pesar de teneros en mi casa indispuerto, y el de veros herido por la mano (si bien no ha sido culpa) de mi hermano.

*Man.* El es buen caballero, y me tiene envidioso de su acero, de su estilo admirado, y he de ser muy su amigo y su criado.

*Salen* DON LUIS y un criado con un azafate cubierto, y en él un aderezo de espada.

*Luis.* Yo, señor, lo soy vuestro,



como en la pena que recibo nuestro, ofreciéndos mi vida; y porque el instrumento de la herida en mi poder no quede, ques ya agradarme ni servirme puede, bien como aquel criado que á su señor algun disgusto ha dado, hoy de mí lo despidó.

Esta es, señor, la espada que os ha herido; á vuestras plantas viene á pedirlos perdon, si culpa tiene. Tome vuestra querella con ella en mi venganza de mí y della.

*Man.* Sois valiente y discreto; en todo me venceis. La espada aceto, porque siempre á mi lado me enseñe á ser valiente. Confiado desde hoy vivir procuro; porque ¿de quién no vivirá seguro quien vuestro acero cñe generoso? Que él solo me tuviera temeroso.

*Juan.* Pues don Luis me ha enseñado á lo que estoy por huésped obligado, otro regalo quiero que recibais de mí.

*Man.* ¡Qué tarde espero pagar tantos favores! Los dos os competis en darme honores.

*Salé COSME cargado de maletas y cojines.*

*Cosm.* Docientos mil demonios de su furia infernal den testimonios, volviéndose inclementes docientas mil serpientes, que, asiéndome, de un vuelo den conmigo de patas en el cielo, del mandato oprimidos, de Dios, por justos juicios compelidos, si vivir no quisiera sin injurias en Galicia ó Asturias, antes que en esta corte.

*Man.* Reporta.

*Cosm.* El reportorio se reporte.

*Juan.* Qué dices?

*Cosm.* Lo que digo;

q. es traidor, quien da paso á su enemigo.

*Luis.* Qué enemigo? Detente.

*Cosm.* El agua de una fuente y otra fuente.

*Man.* ¿Y por eso te inquietas?

*Cosm.* Venia de cojines y maletas por la calle cargado, y en una zanja de una fuente he dado; y así lo traigo todo (como dice el refran) puesto de lodo. ¿Quién esto en casa mete?

*Man.* Vete de aquí, que estás borracho. Vete!

*Cosm.* Si borracho estuviera,

menos mi enojo con el agua fuera. Cuando en un libro leo de mil fuentes que vuelven varias cosas sus corrientes, no me espanto, si aqui ver determino que nace el agua á convertirse en vino.

*Man.* Si él empieza, en un año no acabará.

*Juan.* El tiene humor extraño.

*Luis.* Solo de ti queria saber si sabes leer, como este dia en el libro citado muestras, ¿por qué pediste tan pesado que una carta leyese? Qué te apartas?

*Cosm.* Porque sé leer en libros, y no en cartas.

*Luis.* Está bien respondido.

*Man.* Que no hagais caso dél, por Dios os pido. Ya le ireis conociendo, y sabreis que es burlon.

*Cosm.* Hacer pretendo de mis burlas alarde. Para alguna os convido.

*Man.* Pues no es tarde, porque me importa, hoy quiero hacer una visita.

*Juan.* Yo os espero para cenar.

*Man.* Tú, Cosme, esas maletas abre, y saca la ropa; no las metas hasta limpiarlas harto.

*Juan.* Si quisieres cerrar, esta es del cuarto la llave, que aunque tengo llave maestra, por si tarde vengo, mas que aquesta no tiene, ni otra puerta tampoco: (así conviene) y en la puerta la deja, y cada dia vendrán á aderezarle.

[*Vanse, y queda solo Cosme.*]

*Cosm.* Hacienda mia,

ven acá; que yo quiero

visitarte primero;

porque ver determino

cuánto habemos sisado en el camino;

que, como en las posadas

no se hilan las cuentas tan delgadas

como en casa, que vive en sus porfias

la cuenta, y la razon por lacerias,

hay mayor aparejo de provecho

para meter la mano, no en mi pecho,

sino en la bolsa agena.

[*Abre la maleta y saca una bolsa.*]

Hallé la propia; buena está, y rebuena;

pues aquesta jornada

subió doncella, y se apeó preñada.

Contarlo quiero, aunque es tiempo perdido,

porque yo ¿qué borregos he vendido

á mi señor, para que mire y vea

si está cabal? Lo que ello fuere sea.

Su maleta es aquesta:



ropa quiero sacar, por si se acuesta tan presto, que él mandó que hiciese esto. ¡Mas porque él lo mandó, se ha de hacer presto? Por haberlo él mandado antes no lo he de hacer, que soy criado. Salirme un rato es justo á rezar á una ermita. ¿Tendrás gusto desto, Cosme? Tendré.-Pues, Cosme, vamos, que antes son nuestros gustos que los amos. [vase.]

*Por una alhacena que estará hecha con anaqueles, y vidrios en ella, quitándose con goznes, como que se desencaja, salen DOÑA ANGELA é ISABEL.*

*Isab.* Que está el cuarto solo dijo Rodrigo, porque el tal huésped y tus hermanos se fueron.

*Ang.* Por eso pude atreverme á hacer sola esta experiencia.

*Isab.* ¿Ves que no hay inconveniente para pasar hasta aquí?

*Ang.* Antes, Isabel, parece que todo cuanto previne yo fué muy impertinente; pues con ninguno encontramos, que la puerta fácilmente se abre, y se vuelve á cerrar sin ser posible que se eche de ver.

*Isab.* Y á qué hemos venido?

*Ang.* A volvernos solamente; que, para hacer sola una travesura dos mugeres, basta haberla imaginado; porque al fin esto no tiene mas fundamento, que haber hablado en ello dos veces, y estar yo determinada, siendo verdad, que es aqueste caballero el que por mí se empeñó osado y valiente, (como te he dicho) á mirar por su regalo.

*Isab.* Aquí tiene el que le trajo tu hermano, y una espada en un bufete.

*Ang.* Ven acá. ¡Mi escribanía trajeron aquí?

*Isab.* Dió en ese desvario mi señor. Dijo que aquí la pusiese con recado de escribir, y mil libros diferentes.

*Ang.* En el suelo hay dos maletas.

*Isab.* Y abiertas. Señora, quieres que veamos lo que hay en ellas?

*Ang.* Sí; que quiero neciamente

mirar qué ropas y alhajas trae.

*Isab.* Soldado y pretendiente, vendrá muy mal alhajado.

[*Sacan todo cuanto van diciendo, y lo esparcen por la sala.*]

*Ang.* Qué es eso?

*Isab.* Muchos papeles.

*Ang.* Son de muger?

*Isab.* No, señora,

sino procesos que vienen cosidos, y pesan mucho.

*Ang.* Pues si fueran de mugeres ellos fueran mas livianos. Mal en eso te detienes.

*Isab.* Ropa blanca hay aquí alguna.

*Ang.* Huele bien?

*Isab.* Sí, á limpia huele.

*Ang.* Ese es el mejor perfume.

*Isab.* Las tres calidades tiene, de blanca, blanda y delgada. Mas, señora, ¿qué es aqueste pellejo con unos hierros de herramientas diferentes?

*Ang.* Muestra á ver. Hasta aquí hierro de sacamuelas parece; mas estas son tenacillas, y el alizador del copete, y los bigotes esotras.

*Isab.* Item, escobilla y peine. Oye, que mas prevenido, no le faltará al tal huésped la horma de su zapato.

*Ang.* Por qué?

*Isab.* Porque aquí la tiene.

*Ang.* Hay mas?

*Isab.* Sí, señora. Item, como á forma de billetes, legajo segundo.

*Ang.* Muestra. De muger son, y contienen mas que papel. Un retrato está aquí.

*Isab.* Qué te suspende?

*Ang.* El verle; que una hermosura, si está pintada, divierte.

*Isab.* Parece que te ha pesado de hallarle.

*Ang.* Qué necia eres! No mires mas.

*Isab.* Y qué intentas?

*Ang.* Dejarle escrito un billete.

Toma el retrato. [*pónese á escribir.*]

*Isab.* Entre tanto la maleta del sirviente he de ver. Esto es dinero; cuartazos son insolentes, que en la república donde



son los príncipes y reyes  
las doblas y patacones,  
ellos son la comun plebe.  
Una burla le he de hacer,  
y ha de ser de aquesta suerte:  
quitarle de aquí el dinero  
al tal lacayo, y ponerle  
unos carbones. Dirán:  
¿dónde demonios los tiene  
esta muger? no advirtiendo  
que esto sucedió en noviembre,  
y que hay brasero en el cuarto.

[Quita el dinero de la bolsa, y pone carbon.

Ang. Ya escribí. ¿Qué te parece  
adonde deje el papel,  
porque, si mi hermano viene,  
no le vea?

Isab. Allí, debajo  
de la toalla que tienen  
las almohadas; que al quitarla  
se verá forzosamente,  
y no es parte que hasta entonces  
se ha de andar.

Ang. Muy bien adviertes.  
Pónle allí, y ve recogiendo  
todo esto.

Isab. Mira que tuercen  
ya la llave.

Ang. Pues dejadlo  
todo, esté como estuviere,  
y á escondernos. Isabel,  
ven.

Isab. Alhacena me fecit.

[Vanse por el alhacena, dejándolo revuelto.

Sale COSME.

Cosm. Ya que me he servido á mí,  
de barato quiero hacerle  
á mi amo otro servicio.—  
Mas ¿quién nuestra hacienda vende  
que así hace almoneda della?  
¡Vive Cristo, que parece  
plazuela de la Cebada  
la sala con nuestros bienes!  
Quién está aquí? No está nadie,  
por Dios! y si está no quiere  
responder. No me responda,  
que me huelgo de que eche  
de ver que soy enemigo  
de respondones. Con este  
humor, sea bueno, ó sea malo,  
(si he de hablar discretamente)  
estoy temblando de miedo;  
pero como á mí me deje  
el revoltoso de alhajas  
libre mi dinero, llegue  
y revuelva las maletas

una y cuatrocientas veces.  
Mas qué veo? ¡vive Dios, [suenan la bolsa.  
que en carbones lo convierte!  
Duendecillo, duendecillo,  
quien quiera que seas ó fueres,  
el dinero que tú das  
en lo que mandares vuelve,  
¡mas lo que yo hurto, por qué?

Salen DON JUAN, DON LUIS y DON MANUEL.

Juan. De qué das voces?

Luis. ¿Qué tienes?

Man. ¿Qué te ha sucedido? Habla.

Cosm. Lindo desenfado es ese.  
Si tienes por inquilino,  
señor, en tu casa un duende,  
¿para qué nos recibiste  
en ella? Un instante breve  
que falté de aquí, la ropa  
de tal modo y de tal suerte  
hallé, que, toda esparcida,  
una almoneda parece.

Juan. Falta algo?

Cosm. No falta nada.

El dinero solamente  
que en esta bolsa tenía,  
que era mío, me convierte  
en carbones.

Luis. Sí; ya entiendo.

Man. ¿Qué necia burla previenes!  
¡qué fría, y qué sin donaire!

Juan. ¿Qué mala, y qué impertinente!

Cosm. No es burla esta, vive Dios!

Man. Calla, que estás como sueles.

Cosm. Es verdad; mas suelo estar  
en mi juicio algunas veces.

Juan. Quedaos con Dios, y acostaos,  
don Manuel, sin que os desvele  
el duende de la posada;  
y aconsejadle que intente  
otras burlas al criado. [vase.

Luis. No en vano sois tan valiente  
como sois, si habeis de andar  
desnuda la espada siempre,  
saliendo de los disgustos  
en que este loco os pusiere. [vase.

Man. ¿Ves cuál me tratan por ti?  
Todos por loco me tienen  
porque te sufro. A cualquiera  
parte que voy, me suceden  
mil desaires por tu causa.

Cosm. Ya estás solo, y no he de hacerte  
burla mano á mano yo;  
porque solo en tercio puede  
tirarse uno con su padre.  
Dos mil demonios me lleven  
si no es verdad que salió;



y este, fuese quien se fuese,  
hizo este estrago.

*Man.* Con esto  
ahora disculparte quieres  
de la necedad. Recoge  
esto que esparcido tienes,  
y entra á acostarte.

*Cosm.* Señor,  
en una galera reme....

*Man.* ¡Calla, calla, ó vive Dios  
que la cabeza te quiebre!

[entra.

*Cosm.* Pesárame con extremo  
que lo tal me sucediese.  
Ahora bien, vuelvo á envasar  
otra vez los adherentes  
de mis maletas. ¡O cielos,  
quién la trompeta tuviese  
del juicio de las alhajas,  
porque á una voz solamente  
viniesen todas!

[Vuelve á salir don Manuel con un papel.

*Man.* Alumbra,  
Cosme.

*Cosm.* ¿Pues qué te sucede,  
señor? ¡Has hallado acaso  
allá dentro alguna gente?

*Man.* Descubrí la cama, Cosme,  
para acostarme, y halléme  
debajo de la toalla  
de la cama este billete  
cerrado, y ya el sobrescrito  
me admira mas.

*Cosm.* A quién viene?

*Man.* A mí; mas de modo extraño.

*Cosm.* Cómo dice?

*Man.* Desta suerte.

[lee] „Nadie me abra, porque soy  
„de don Manuel solamente.“

*Cosm.* ¡Plegue á Dios, que no me creas  
por fuerza. No le abras, tente,  
sin conjurarle primero.

*Man.* Cosme, lo que me suspende  
es la novedad, no el miedo;  
que quien admira, no teme.

[lee] „Con cuidado me tiene vuestra sa-  
„lud, como á quien fué la causa de su  
„riesgo. Y así, agradecida y lastimada, os  
„suplico me aviséis della, y os sirvais de  
„mí; que para lo uno y lo otro habrá oca-  
„sion, dejando la respuesta donde hallas-  
„teis este, advirtiéndome que el secreto im-  
„porta; porque el día que lo sepa alguno  
„de los amigos, perderé yo el honor y la  
„vida.“

*Cosm.* Extraño caso!

*Man.* Qué extraño?

*Cosm.* Eso no te admira?

*Man.* No;

antes con esto llegó  
á mi vista el desengaño.

*Cosm.* Cómo?

*Man.* Bien claro se ve  
que aquella dama tapada,  
que tan ciega y tan turbada  
de don Luis huyendo fué,  
era su dama, supuesto,  
Cosme, que no puede ser,  
si es soltero, su muger.  
Y dando por cierto esto,  
¡qué dificultad tendrá  
que en la casa de su amante  
tenga ella mano bastante  
para entrar?

*Cosm.* Muy bien está  
pensado; mas mi temor  
pasa adelante. Confieso  
que es su dama, y el suceso  
te doy por bueno, señor;  
¡pero ella cómo podía  
desde la calle saber  
lo que había de suceder  
para tener este día  
ya prevenido el papel?

*Man.* Despues de haberme pasado,  
pudo dársele á un criado.

*Cosm.* Y aunque se le diera, ¡el  
cómo aquí ha de haberle puesto?  
pues nadie en el cuarto entró  
desde que en él quedé yo.

*Man.* Bien pudo ser antes de esto.

*Cosm.* Sí; mas hallar trabucadas  
las maletas y la ropa,  
y el papel escrito, topa  
en mas.

*Man.* Mira si cerradas  
esas ventanas están.

*Cosm.* Y con aldabas y rejas.

*Man.* Con mayor duda me dejas,  
y mil sospechas me dan.

*Cosm.* De qué?

*Man.* No sabré esplicallo.

*Cosm.* ¡En efecto, qué has de hacer?

*Man.* Escribir y responder  
pretendo, hasta averiguallo,  
con estilo que parezca  
que no ha hallado en mí valor,  
ni admiracion, ni temor;  
que no dudo que se ofrezca  
una ocasion en que demos,  
viendo que papeles hay,  
con quien los lleva y los tray.

*Cosm.* ¡Y de aquesto no daremos  
cuenta á los huéspedes?

*Man.* No;  
porque no tengo de hacer  
mal alguno á una muger,



que así de mí se fió.

*Cosm.* ¿Luego ya ofendes á quien su galán juzgas?

*Man.* No tal; pues sin hacerla á ella mal, puedo yo proceder bien.

*Cosm.* No, señor; mas hay aquí de lo que á ti te parece: con cada discurso crece mi sospecha.

*Man.* Cómo así?

*Cosm.* Ves aquí que van y vienen papeles, y que jamas, aunque lo examines mas, ciertos desengaños tienen: qué creerás?

*Man.* Que ingenio y arte hay para entrar y salir, para cerrar, para abrir, y que el cuarto tiene parte por donde. Y en duda tal, el juicio podré perder, pero no, Cosme, creer cosa sobrenatural.

*Cosm.* No hay duendes?

*Man.* Nadie los vió.

*Cosm.* Familiares?

*Man.* Son quimeras.

*Cosm.* Brujas?

*Man.* Menos.

*Cosm.* Hechiceras?

*Man.* Qué error!

*Cosm.* Hay súcubos?

*Man.* No.

*Cosm.* Encantadoras?

*Man.* Tampoco.

*Cosm.* Mágicas?

*Man.* Es necedad.

*Cosm.* Nigromantes?

*Man.* Livianidad.

*Cosm.* Energúmenos?

*Man.* Qué loco!

*Cosm.* Vive Dios que te cogí!

Diablos?

*Man.* Sin poder notorio.

*Cosm.* ¿Hay almas del purgatorio?

*Man.* ¿Que me enamoren á mí?

¿Hay mas necia bobería!

Déjame; que estás cansado.

*Cosm.* ¿En fin, qué has determinado?

*Man.* Asistir de noche y día con cuidados singulares. Aquí el desengaño fundo, sin creer que hay en el mundo ni duendes ni familiares.

*Cosm.* Pues yo en efecto presumo que algun demonio los tray, que esto y mas habrá, donde hay

quien tome tabaco de humo.

## JORNADA II.

*Salen DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ é ISABEL.*

*Beat.* Notables cosas me cuentas.

*Ang.* No te parezcan notables hasta que sepas el fin. En qué quedamos?

*Beat.* Quedaste en que por el alhacena hasta su cuarto pasasteis, que es tan difícil de verse como fué de abrirse fácil; que le escribiste un papel, y que al otro día hallaste la respuesta.

*Ang.* Digo pues, que tan cortes y galante estilo no vi jamas, mezclando entre lo admirable del suceso lo gracioso, imitando los andantes caballeros, á quien pasan aventuras semejantes. El papel, Beatriz, es este; holgaréme que te agrade.

[lee] „Fermosa dueña, cualquier que vos „seais la condolida deste afanado ca- „ballero, y asaz piadosa minorais sus „cuitas, ruégovos me querais facer sa- „bidor del follon mezquino, ó pagano „malandrín, que en este encanto vos „amancilla, para que segunda vegada „en vuestro nombre, sano ya de las pa- „sadas heridas, entre en descomunal „batalla, mugüer que finque muerto „en ella; que non es la vida de mas „pro. que la muerte, tenudo á su deber „un caballero. El dador de la luz vos „mampare, é á mí non olvide.“

„El caballero de la Dama Duende.“

*Beat.* ¿Buen estilo por mi vida, y á propósito el lenguaje del encanto y la aventura!

*Ang.* Cuando esperé que con graves admiraciones viniera el papel, vi semejante desenfado, cuyo estilo quise llevar adelante, y respondiéndole así, pasé.....

*Isab.* Detente, no pases, que viene don Juan, tu hermeno.

*Ang.* Vendrá muy firme y amante.



á agradecerle la dicha  
de verte, Beatriz, y hablarte  
en su casa.

*Beat.* No me pesa,  
si hemos de decir verdades.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* No hay mal que por bien no venga,  
dicen adagios vulgares,  
y en mí se ve, pues que vienen  
por mis bienes vuestros males.  
He sabido, Beatriz bella,  
que un pesar, que vuestro padre  
con vos tuvo, á nuestra casa  
sin gusto y contento os trae.  
Pésame que hayan de ser  
lisonjeros y agradables,  
como para vos mis gustos,  
para mí vuestros pesares;  
pues es fuerza que no sienta  
desdichas que han sido parte  
de veros, porque hoy amor  
diversos efectos hace,  
en vos de pena, y en mí  
de gloria, bien como el áspid,  
de quien, si sale el veneno,  
también la triaca sale.  
Vos seais muy bien venida,  
que aunque es corto el hospedage,  
bien se podrá hallar un sol  
en compañía de un ángel.

*Beat.* Pésames y parabienes  
tan cortesmente mezclasteis,  
que no sé á qué responderos.  
Disgustada con mi padre  
vengo: la culpa tuvisteis;  
pues aunque el galán no sabe,  
sabe que por el balcón  
hablé anoche, y mientras pase  
el enojo, con mi prima  
quiere que esté, porque hace  
de su virtud confianza.  
Solo os diré, y esto baste,  
que los disgustos estimo,  
porque también en mí cause  
amor efectos diversos,  
bien como el sol, cuando esparce  
bellos rayos, que una flor  
se marchita y otra nace.  
Hiere el amor en mi pecho,  
y es solo un rayo bastante  
á que se muera el pesar,  
y nazca el gusto de hallarme  
en vuestra casa, que ha sido  
una esfera de diamante,  
hermosa envidia de un sol,  
y capaz dosel de un ángel.

TOMO. 1.

*Ang.* Bien se ve que de ganancia  
andais hoy los dos amantes,  
pues que me dais de barato  
tantos favores.

*Juan.* ¿No sabes,  
hermana, lo que he pensado?  
Que tú sola, por vengarte  
del cuidado que te da  
mi huésped, cuerda buscaste  
huéspeda, que á mi me ponga  
en cuidado semejante.

*Ang.* Dices bien, y yo lo he hecho  
solo porque la regales.

*Juan.* Yo me doy por muy contento  
de la venganza. [*quiere irse.*]

*Beat.* ¿Qué haces,  
don Juan? dónde vas?

*Juan.* Beatriz,  
á servirte; que dejarte  
solo á ti por ti pudiera.

*Ang.* Déjale ir.

*Juan.* Dios os guarde! [*vase.*]

*Ang.* Sí, cuidado con su huésped  
me dió, y cuidado tan grande,  
que apenas sé de mi vida,  
y él de la suya no sabe.  
Viéndote á ti, con el mismo  
cuidado he de desquitarme;  
porque de huésped á huésped  
estemos los dos iguales.

*Beat.* El deseo de saber  
tu suceso, fuera parte  
solamente á no sentir  
su ausencia.

*Ang.* Por no cansarte,  
papeles suyos y míos  
fueron y vinieron, tales  
(los suyos digo) que pueden  
admitirse y celebrarse;  
porque mezclando las veras  
y las burlas, no vi iguales  
discursos.

*Beat.* ¿Y él, en efecto,  
qué es á lo que se persuade?

*Ang.* A que debo de ser dama  
de don Luis, juntando partes  
de haberme escondido dél,  
y de tener otra llave  
del cuarto.

*Beat.* Solo una cosa  
dificultad se me hace.

*Ang.* Di, cuál es?

*Beat.* ¿Cómo este hombre,  
viendo que hay quien lleva y trae  
papeles, no te ha espiado,  
y te ha cogido en el lance?

*Ang.* No está eso por prevenir;  
porque tengo á sus umbrales



un hombre yo, que me avisa  
de quien entra y de quien sale;  
y así no pasa Isabel  
hasta saber que no hay nadie.  
Que ya ha sucedido, amiga,  
un día entero quedarse  
un criado para verlo,  
y haberle salido en balde  
la diligencia y cuidado.  
Y porque no se me pase  
de la memoria, Isabel,  
llévate aquel azafate  
en siendo tiempo.

*Beat.* Otra duda.  
¿Cómo es posible que alabes  
de tan entendido un hombre  
que no ha dado en casos tales  
en el secreto comun  
de la alhacena?

*Ang.* ¿Ahora sabes  
lo del huevo de Juanelo,  
que los ingenios mas grandes  
trabajaron en hacer,  
que en un bufete de jaspe  
se tuviese en pié, y Juanelo,  
con solo llegar y darle  
un golpecillo, le tuvo?  
Las grandes dificultades,  
hasta saberse, lo son;  
que sabido, todo es fácil.

*Beat.* Otra pregunta.

*Ang.* Di, cuál?

*Beat.* ¿De tan locos disparates  
qué piensas sacar?

*Ang.* No sé.  
Dijérate que mostrarme  
agradecida, y pasar  
mis penas y soledades,  
si ya no fuera mas que esto;  
porque necia é ignorante  
he llegado á tener celos  
de ver que el retrato guarde  
de una dama, y aun estoy  
dispuesta á entrar y tomarle  
en la primera ocasion;  
y no sé cómo declare  
que estoy ya determinada  
á que me vea y me hable.

*Beat.* ¿Descubierta por quien eres!

*Ang.* ¡Jesus, el cielo me guarde!  
Ni él, pienso yo, que á un amigo  
y huésped, traicion tan grande  
hiciera; pues el pensar  
que soy dama suya, hace  
que me escriba temeroso,  
cortés, turbado y cobarde;  
y en efecto, yo no tengo  
de ponerme á ese desaire.

*Beat.* ¿Pues cómo ha de verte?

*Ang.* Escucha,

y sabrás la mas notable  
traza, sin que yo al peligro  
de verme en su cuarto pase,  
y él venga, sin saber donde.

*Isab.* Pon otro hermano á la márgen,  
que viene don Luis.

*Ang.* Despues  
lo sabrás.

*Beat.* ¿Qué desiguales  
son los influjos! ¿Que el cielo  
en igual mérito y partes  
ponga tantas diferencias  
y tantas distancias halle,  
que, con un mismo deseo,  
uno oblique y otro canse!  
Vamos de aquí, que no quiero  
que llegue don Luis á hablarme.

[quiere irse.]

Sale DON LUIS.

*Luis.* ¿Por qué os ausentais así?

*Beat.* Solo porque vos llegasteis.

*Luis.* ¿La luz mas hermosa y pura,  
de quien el sol la aprendió,  
huye porque llego yo?  
¿Soy la noche por ventura?  
Pues perdone tu hermosura  
si atrevido y descortés  
en detenerte me ves;  
que yo en esta contingencia  
no quiero pedir licencia,  
porque tú no me la des.  
Que, estimando tu rigor,  
no quiere la suerte mia  
que aun esto, que es cortesía,  
tenga nombre de favor.  
Ya sé que mi loco amor  
en tus desprecios no alcanza  
un átomo de esperanza;  
pero yo, viendo tan fuerte  
rigor, tengo de quererte  
por solo tomar venganza.  
Mayor gloria me darás  
cuando mas penas me ofrezcas;  
pues cuando mas me aborrezcas  
tengo de quererte mas.  
Si desto quejosa estás,  
porque con solo un querer  
los dos vengamos á ser,  
entre el placer y el pesar,  
estremos, aprende á amar,  
ó enséñame á aborrecer.  
Enséñame tú rigores,  
yo te enseñaré finezas;  
enséñame tú asperezas,  
yo te enseñaré favores;



tú desprecios, y yo amores,  
tú olvido, y yo firme fé;  
aunque es mejor, porque dé  
gloria al amor, siendo Dios,  
que olvides tú por los dos,  
que yo por los dos querré.

*Beat.* Tan cortesmente os quejais,  
que, aunque agradecer quisiera  
vuestras penas, no lo hiciera,  
solo porque las digais.

*Luis.* Como tan mal me tratais,  
el idioma del desden  
aprendí.

*Beat.* Pues ese es bien  
que sigais; que en caso tal  
hará soledad el mal  
á quien le dice tan bien.  
[*Quiere irse y detiéndela don Luis.*]

*Luis.* Oye, si acaso te vengas,  
y padezcamos los dos.

*Beat.* No he de escucharos. Por Dios,  
amiga, que le detengas. [vase.]

*Ang.* ¡Que tan poco valor tengas,  
que esto quieras oír y ver!

*Luis.* Ay hermana! qué he de hacer?

*Ang.* Dar tus penas al olvido;  
que querer aborrecido  
es morir, y no querer.

*Luis.* ¡Quejoso, cómo podré  
olvidarla? que es error!  
Dila que me haga un favor,  
y obligado olvidaré;  
ofendido no, porque  
el mas prudente, el mas sabio  
da su sentimiento al labio;  
si olvidarse el favor suele,  
es porque el favor no duele  
de la suerte que el agravio.

[*Vanse Angela é Isabel.*]

*Sale RODRIGO.*

*Rodr.* De dónde vienes?

*Luis.* No sé.

*Rodr.* Triste parece que estás:  
¿la causa no me dirás?

*Luis.* Con doña Beatriz hablé.

*Rodr.* No digas mas; ya se ve  
en ti lo que respondió.  
¡Pero dónde está, que yo  
no la he visto?

*Luis.* La tirana  
es huésped de mi hermana  
unos días porque no  
me falte un enfado así  
de un huésped; que cada día  
mis hermanos á porfia  
se conjuran contra mí;

pues cualquiera tiene aquí  
uno que pesar me dé:  
de don Manuel, ya se ve,  
y de Beatriz; pues los cielos  
me traen á casa mis zelos,  
porque sin ellos no esté.

*Rodr.* Mira que don Manuel puede  
oírte, que viene allí.

*Sale DON MANUEL.*

*Man.* ¡Solo en el mundo por mí [aparte.]  
tan gran prodigio sucede!

¿Qué haré, cielos, con que quede  
desengañado, y saber  
de una vez si esta muger  
dama de don Luis ha sido,  
ó cómo mano ha tenido  
y cautela para hacer  
tantos engaños?

*Luis.* ¡Señor  
don Manuel!

*Man.* Señor don Luis?

*Luis.* ¿De dónde bueno venis?

*Man.* De palacio.

*Luis.* Grande error  
el mio fué en preguntar  
á quien pretensiones tiene  
dónde va, ni dónde viene;  
porque es fuerza que ha de dar  
cualquiera línea en palacio  
como centro de su esfera.

*Man.* Si solo á palacio fuera  
estuviera mas despacio;  
pero mi afán inmortal  
mayor término ha pedido.  
Su Magestad ha salido  
esta tarde al Escorial,  
y es fuerza esta noche ir  
con mis despachos allá,  
que de importancia será.

*Luis.* Si ayudaros y servir  
puedo en algo, ya sabeis  
que soy en cualquier suceso  
vuestro.

*Man.* Las manos os beso  
por la merced que me haceis.

*Luis.* Ved, que no es lisonja esto.

*Man.* Ya veo que es voluntad  
de mi aumento.

*Luis.* Así es verdad, [aparte.]  
porque negociéis mas presto.

*Man.* Pero á un galán cortesano  
tanto como vos, no es justo  
divertirle de su gusto;  
porque yo tengo por llano  
que estareis entretenido,  
y gran desacuerdo fuera



que ausentaros pretendiera.  
*Luis.* Aunque hubiéradéis oído  
 lo que con Rodrigo hablaba,  
 no respondierais así.  
*Man.* ¡Luego bien he dicho?  
*Luis.* Sí;  
 que, aunque es verdad que lloraba  
 de una hermosura el rigor,  
 á la firme voluntad  
 la hace tanta soledad  
 el desden como el favor.  
*Man.* ¡Qué desvalido os pintais!  
*Luis.* Amo una grande hermosura  
 sin estrella y sin ventura.  
*Man.* ¡Conmigo disimulais  
 ahora?  
*Luis.* Pluguiera al cielo!  
 Mas tan infeliz nací,  
 que huye esta beldad de mí  
 como de la noche el velo  
 de la hermosa luz del día,  
 á cuyos rayos me quemo.  
 ¿Queréis ver con cuanto extremo  
 es la triste suerte mía?  
 Pues porque no la siguiera  
 amante y celoso yo,  
 á una persona pidió  
 que mis pasos detuviera.  
 Ved si hay rigores mas fieros,  
 pues todos suelen buscar  
 terceros para alcanzar,  
 y ella huye por terceros. [*vanse él y Rodr.*]  
*Man.* ¡Qué mas se ha de declarar  
 muger que su vista huyó,  
 y á otra persona pidió  
 que le llegase á estorbar?  
 Por mí lo dice y por ella.  
 Ya por lo menos vencí  
 una duda, pues ya vi  
 que, aunque es verdad que es aquella,  
 no es su dama; porque él  
 despreciado no viviera  
 si en su casa la tuviera.  
 Ya es mi duda mas cruel.  
 Si no es su dama, ni vive  
 en su casa, ¡cómo así  
 escribe y responde! Aquí  
 muere un engaño y concibe  
 otro engaño. Qué he de hacer?  
 Que soy en mis opiniones  
 confusion de confusiones.  
 ¡Válgate Dios por muger!

*Sale COSME.*

*Cosm.* Señor, qué hay de duende? ¡acaso  
 hasle visto por acá?  
 Que de saber que no está

allá, me holgaré.

*Man.* Habla paso.  
*Cosm.* Que tengo mucho que hacer  
 en nuestro cuarto, y no puedo  
 entrar.  
*Man.* Pues qué tienes?  
*Cosm.* Miedo.  
*Man.* ¡Miedo un hombre ha de tener?  
*Cosm.* No le ha de tener, señor.  
 Pero ve aquí que le tiene  
 porque al suceso conviene.  
*Man.* Deja aquese necio humor,  
 y lleva luz, porque tengo  
 que disponer y escribir,  
 y esta noche he de salir  
 de Madrid.

*Cosm.* A eso me atengo,  
 pues dices con eso aquí  
 que tienes miedo al suceso.  
*Man.* Antes te he dicho con eso  
 que no hago caso de ti,  
 pues de otras cosas me acuerdo,  
 que son diferentes, cuando  
 en estas me estás hablando.  
 El tiempo en efecto pierdo.  
 En tanto que me despido  
 de don Juan, ten luz. [*vase.*]  
*Cosm.* Si haré;  
 luz al duende llevaré,  
 que es hora que sea servido,  
 y no esté á oscuras. Aquí  
 ha de haber una cerilla;  
 en aquella lamparilla,  
 que se está muriendo allí,  
 encenderla ahora puedo.  
 ¡O qué prevenido soy!  
 Y entre estas y estotras voy  
 titiritando de miedo. [*vase.*]

*Sale ISABEL por la alhacena con un azafate cu-*  
*bierto.*

*Isab.* Fuera están, que así el criado  
 me lo dijo. Ahora es tiempo  
 de poner este azafate  
 de ropa blanca en el puesto  
 señalado. Ay de mí triste!  
 que como es de noche, tengo,  
 con la grande oscuridad,  
 de mí misma asombro y miedo.  
 ¡Válgame Dios, que temblando  
 estoy! El duende primero  
 soy que se encomienda á Dios.  
 No hallo el bufete. Qué es esto?  
 Con la turbacion y espanto  
 perdí de la sala el tiento.  
 No sé donde estoy, ni hallo  
 la mesa. ¿Qué he de hacer? ¡cielos!



si no acertase á salir,  
y me hallasen aquí dentro,  
dábamos con todo el caso  
al traste. Gran temor tengo;  
y mas ahora, que abrir  
la puerta del cuarto siento,  
y trae luz el que la abre.  
Aquí dió fin el suceso;  
que ya ni puedo esconderme,  
ni á volver á salir puedo.

*Sale COSME con luz.*

*Cosm.* Duende, mi señor, si acaso  
obligan los rendimientos  
á los duendes bien nacidos,  
humildemente le ruego  
que no se acuerde de mí  
en sus muchos embelecos,  
y esto por cuatro razones:  
la primera, yo me entiendo;  
[*Va andando, é Isabel detras dél, huyendo de que*

*no la vea.*  
la segunda, usted lo sabe;  
la tercera, por aquello  
de que al buen entendedor...  
la cuarta, por estos versos:  
señora Dama Duende  
duélase de mí,  
que soy niño y solo,  
y nunca en tal me vi.

*Isab.* Ya con la luz he cobrado [*aparte.*  
el tino del aposento,  
y él no me ha visto; si aquí  
se la mato, será cierto,  
que, mientras la va á encender,  
salir á mi cuarto puedo;  
que cuando sienta el ruido,  
no me verá por lo menos,  
y á dos daños el menor.

*Cosm.* ¡Qué gran músico es el miedo!

*Isab.* Esto ha de ser desta suerte. [*aparte.*  
[*Dale un golpe, y mátales la luz.*

*Cosm.* ¡Ay infeliz; que me han muerto!  
confesion!

*Isab.* Ahora podré  
escaparme.

*Al querer huir ISABEL sale DON MANUEL.*

*Man.* ¡Qué es aquesto,  
Cosme? cómo estás sin luz?

*Cosm.* Cómo? á los dos nos ha muerto  
el duende: á la luz, de un soplo,  
y á mí de un golpe.

*Man.* Tu miedo  
te hará creer esas cosas.

*Cosm.* Bien á mi costa las creo.

*Isab.* ¡O si la puerta encontrase! [*aparte.*

*Man.* Quién está aquí?

[*Encuentra Isabel con don Manuel, y él la tiene  
del azafate.*

*Isab.* Peor es esto; [*aparte.*  
que con el amo he encontrado.

*Man.* Trae luz, Cosme, que ya tengo  
á quien es.

*Cosm.* Pues no le sueltas.

*Man.* No haré; ve por ella presto.

*Cosm.* Tenle bien. [*vase.*

*Isab.* Del azafate [*aparte.*

así; en sus manos le dejo.

Hallé la alhacena. A Dios!

[*Vase, dejándole el azafate en la mano.*

*Man.* Cualquiera que es, se esté quedo  
hasta que traigan la luz;  
porque si no, ¡vive el cielo  
que le dé de puñaladas!—  
Pero solo abrazo el viento,  
y encuentro solo una cosa  
de ropa y de poco peso.  
Qué será? ¡Válgame Dios  
que en mas confusion me ha puesto!

*Sale COSME con la luz.*

*Cosm.* Téngase el duende á la luz.

Pues qué es dél? no estaba preso?

Qué es esto, señor?

*Man.* No acierto  
á responder. Esta ropa  
me ha dejado, y se fué huyendo.

*Cosm.* ¿Y qué dices deste lance?

Aun bien, que ahora tu mismo  
dijiste que le tenias,  
y se te fué por el viento.

*Man.* Diré, que aquesta persona,  
que con arte y con ingenio  
entra y sale aquí, esta noche  
estaba encerrada dentro;  
que, para poder salir,  
te mató la luz, y luego  
me dejó á mí el azafate,  
y se me ha escapado huyendo.

*Cosm.* Por dónde?

*Man.* Por esa puerta.

*Cosm.* Harásme que pierda el seso.

¡Vive Dios! que yo le vi  
á los últimos reflejos  
que la pavesa dejó  
de la luz, que me habia muerto!

*Man.* Qué forma tenia?

*Cosm.* Era un fraile

tamanito, y tenia puesto  
un cucurucho tamaño;  
que por estas señas creo  
que era duende capuchino.



*Man.* ¡Qué de cosas hace el miedo!  
Alumbra aquí, y lo que traje  
el frailecico veremos.  
Ten este azafate tú.

*Cosm.* Yo azafates del infierno!

*Man.* Tenle pues.

*Cosm.* Tengo las manos  
sucias, señor, con el sebo  
de la vela, y mancharé  
el tafetan que cubierto  
le tiene; mejor será  
que le pongas en el suelo.

*Man.* Ropa blanca es, y un papel.  
Veamos si el fraile es discreto.

[*lee*] „En el poco tiempo que ha que vivis  
„en esta casa, no se ha podido hacer mas  
„ropa; como se fuere haciendo, se irá lle-  
„vando. A lo que decis del amigo, per-  
„suadido á que soy dama de don Luis, os  
„aseguro que no solo nó lo soy, pero que  
„no puedo serlo; y esto dejo para la vis-  
„ta que será presto. Dios os guarde!”  
Bautizado está este duende,  
pues de Dios se acuerda.

*Cosm.* ¡Veslo,  
como hay duende religioso?

*Man.* Muy tarde es; ve componiendo  
las maletas y cojines,  
y en una bolsa pon estos  
papeles, que son el todo  
á que vamos; que yo entiendo  
en tanto dejar repuesta  
á mi duende.

[*Dale unos papeles á Cosme, pónelos el sobre una  
silla, y don Manuel escribe.*]

*Cosm.* Aquí los quiero,  
para que no se me olviden  
y estén á mano, ponerlos,  
mientras me detengo un rato  
solamente á decir esto:  
has creído ya que hay duendes?

*Man.* ¡Qué disparate tan necio!

*Cosm.* Esto es disparate? ¡Ves  
tú mismo tantos efectos,  
como venirse á tus manos  
un regalo por el viento,  
y aun dudas? Pero bien haces,  
si á ti te va bien con eso;  
mas déjame á mí, que yo,  
que peor partido tengo,  
lo crea.

*Man.* De qué manera?

*Cosm.* Desta manera lo pruebo:  
si nos revuelven la ropa  
te ries mucho de verlo,  
y yo soy quien la compone,  
que no es trabajo pequeño.  
Si á ti te dejan papeles,

y te llevan los conceptos,  
á mí me dejan carbones  
y se llevan mi dinero.  
Si traen dulces, tú te huelgas  
como un padre de comerlos,  
y yo ayuno como un puto,  
pues ni los toco ni veo.  
Si á ti te dan las camisas  
las valonas y pañuelos,  
á mí los sustos me dan  
de escucharlo y de saberlo.  
Si cuando los dos venimos  
aquí, casi á un mismo tiempo,  
te dan á ti un azafate  
tan aseado y compuesto,  
á mí un mogicon me dan  
en aquestos pestorejos,  
tan descomunal, tan grande,  
que me hace escupir los sesos.

Para ti solo, señor,  
es el gusto y el provecho,  
para mí el susto y el daño;  
y tiene el duende en efecto  
para ti mano de lana,  
para mí mano de hierro.  
Pues déjame que lo crea;  
que se apura el sufrimiento  
queriendo negarle á un hombre  
lo que está pasando y viendo.

*Man.* Haz las maletas, y vamos;  
que allá en el cuarto te espero  
de don Juan.

*Cosm.* ¡Pues qué hay que hacer,  
si allá vestido de negro  
has de andar, y esto se hace  
con tomar un ferreruero!

*Man.* Deja cerrado, y la llave  
lleva; que si en este tiempo  
hiciera falta, otra tiene  
don Juan.— Confuso me ausento  
por no llevar ya sabido  
esto, que ha de ser tan presto;  
pero uno importa al honor  
de mi casa y de mi aumento,  
y otro solamente á un gusto;  
y así entre los dos estremos,  
donde el honor es lo mas,  
todo lo demas es menos. [*vanse.*]

*Salen* DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ é ISABEL.

*Ang.* ¡Eso te ha sucedido?

*Isab.* Ya todo el embeleco vi perdido,  
porque, si allí me viera,  
fuerza, señora, fuera  
el descubrirse todo;  
pero en efecto, me escapé del modo  
que te dije.



*Ang.* Fué extraño  
suceso.

*Beat.* Y ha de dar fuerza al engaño,  
sin haber visto gente,  
ver que dé un azafate, y que se ausente.

*Ang.* Si tras desto consigo  
que me vea del modo que te digo,  
ni dudo de que pierda  
el juicio.

*Beat.* La atencion mas grave y cuerda  
es fuerza que se espante,  
Angela, con suceso semejante;  
porque querer llamalle  
sin saber donde viene, y que se halle  
luego con una dama  
tan hermosa, tan rica y de tal fama,  
sin que sepa quien es, ni donde vive,  
(que esto es lo q. tu ingenio le apercibe)  
y haya, vendado y ciego,  
de volver á salir y dudar luego,  
¡á quién no ha de admirar?

*Ang.* Todo advertido  
está ya, y por estar tú aquí no ha sido  
hoy la noche primera  
que ha de venir á verme.

*Beat.* ¿No supiera  
yo callar el suceso  
de tu amor?

*Ang.* Que no, prima, no es por eso,  
sino que estando en casa  
tú, como á mis hermanos les abrasa  
tu amor, no salen della,  
adorando los rayos de tu estrella;  
y fuera aventurarme,  
no ausentándose ellos, empeñarme.

*Sale DON LUIS al paño.*

*Luis.* O cielos! ¡quién pudiera  
disimular su afecto! quién pusiera  
límite al pensamiento,  
freno á la voz y ley al sentimiento!  
Pero ya que conmigo  
tan poco puedo, que esto no consigo,  
desde aquí he de ensayarme  
á vencer mi pasión, y reportarme.

*Beat.* Yo diré de qué suerte  
se podrá disponer, para no hacerte  
mal tercio, y para hallarme  
aquí; porque sintiera el ausentarme,  
sin que el efecto viera  
que deseo.

*Ang.* Pues di de qué manera.

*Luis.* ¿Qué es lo que las dos tratan,  
que de su mismo aliento se recatan?

*Beat.* Las dos publicaremos  
que mi padre envió por mí, y haremos  
la deshecha con modos,

que creyendo que estoy ya ausente todos,  
vuelva á quedarme en casa....

*Luis.* ¿Qué es esto, cielos, q. en mi agravio pasa?

*Beat.* Y oculta con secreto,  
sin estorbos podré ver el efecto...

*Luis.* ¿Qué es lo que oigo, hado injusto?

*Beat.* Que ha de ser para mí de tanto gusto.

*Ang.* ¿Y luego qué diremos  
de verte aquí otra vez?

*Beat.* ¡Pues no tendremos  
(que mal eso te admira)

ingenio para hacer otra mentira?

*Luis.* Si tendreis. Que esto escucho!  
Con nuevas penas y tormentos lucho.

*Beat.* Con esto, sin testigos y en secreto,  
deste notable amor veré el efeto;  
pues estando escondida  
yo, y estando la casa recogida,  
sin escándalo arguyo,  
que pasar pueda de su cuarto al tuyo.

*Luis.* Bien claramente infiero  
(cobarde vivo, y atrevido muero)  
su intencion. Mas dichoso  
mi hermano la merece; (estoy zeloso!)  
á darle se prefiere  
la ocasion que desea; y así quiere  
que de su cuarto pase  
sin que nadie lo sepa, y yo me abraza;  
y porque sin testigos  
se logren, (o enemigos!)  
mintiendo mi sospecha,  
hacer quiere conmigo la deshecha.  
Pues si esto es así, cielo,  
para el estorbo de su amor apelo;  
y cuando esté escondida,  
buscando otra ocasion, con atrevida  
resolucion veré toda la casa,  
hasta hallarle; que el fuego me abrasa,  
y no tiene otro medio;  
que el estorbar es último remedio  
de un zeloso. Valedme, santos cielos!  
que abrasado de amor, muero de zelos. [v.

*Ang.* Está bien prevenido,  
y mañana diremos que te has ido.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Hermana! Beatriz bella!

*Beat.* Ya te echábamos menos.

*Juan.* Si mi estrella

tantas dichas mejora,  
que me eche menos vuestro sol, señora,  
de mí mismo envidioso,  
tendré mi mismo bien por sospechoso;  
que posible no ha sido  
que os haya merecido  
mi amor ese cuidado;  
y así, de mí envidioso y envidiado,



tendré en tan dulce abismo  
yo lástima y envidia de mí mismo.

*Beat.* Contradecir no quiero  
argumento, don Juan, tan lisonjero;  
que quien ha dilatado  
tanto el venirme á ver, y me ha olvidado,  
¿quién duda que estaría  
bien divertido, sí, y allí tendría  
envidia á su ventura,  
y lástima perdiendo la hermosura  
que tanto le divierte?

Luego claro se prueba desta suerte,  
con cierto silogismo  
la lástima y envidia de sí mismo.

*Juan.* Si no fuera ofenderme y ofenderos,  
intentara, Beatriz, satisfaceros  
con deciros que he estado  
con don Manuel, mi huésped, ocupado  
ahora en su partida,  
porque se fué esta noche.

*Ang.* Ay de mi vida!

*Juan.* ¿De qué, hermana, es el susto?

*Ang.* Sobresalta un placer, como un disgusto.

*Juan.* Pésame que no sea  
placer cumplido el que tu pecho vea;  
pues volverá mañana.

*Ang.* Vuelva á vivir una esperanza vana.—[*ap.*  
Ya yo me habia espantado,  
que tan de paso nos venia el enfado  
que fué siempre importuno.

*Juan.* Yo no sospecho que te dé ninguno,  
sino que tú y don Luis mostrais disgusto,  
por ser cosa en que yo he tenido gusto.

*Ang.* No quiero responderte,  
aunque tengo bien que; y es por no hacerte  
mal juego, siendo ahora  
tercero de tu amor, pues nadie ignora  
que ejerce amor las flores de fullero  
mano á mano mejor que con tercero.—  
Vente, Isabel, conmigo; [*aparte á Isabel.*  
q. aquesta noche misma á traer me obligo  
el retrato; pues puedo  
pasar con mas espacio y menos miedo.  
Tenme tú prevenida  
una luz, y en que pueda ir escondida;  
porque no ha de tener, contra mi fama,  
quien me escribe, retrato de otra dama.

[*Vanse doña Angela é Isabel.*

*Beat.* No creo que te debo  
tantas finezas.

*Juan.* Los quilates pruebo  
de mi fé (porque es mucha)  
en un discurso.

*Beat.* Dile.

*Juan.* Pues escucha:

Bella Beatriz, mi fé es tan verdadera,  
mi amor tan firme, mi aficion tan rara,  
que, aunque yo no quererte deseara,

contra mi mismo afecto te quisiera.  
Estimate mi vida de manera  
que, á poder olvidarte, te olvidara;  
porque despues con eleccion te amara,  
fuera gusto mi amor y no ley fuera.  
Quien quiere á una muger porque no puede  
olvidalla, no obliga con querella,  
pues nada el albedrio le concede.  
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,  
y siento el ver que tan ufana quede  
con la victoria de tu amor mi estrella.

*Beat.* Si la eleccion se debe al albedrio,  
y la fuerza al impulso de una estrella,  
voluntad mas segura será aquella  
que no vive sujeta á un desvario.

Y así de tus finezas desconfío,  
pues mi fé, que imposibles atropella,  
si viera á mi albedrio andar sin ella,  
negara, vive el cielo! que era mio.  
Pues aquel breve instante que gastara  
en olvidar, para volver á amarte,  
sintiera que mi afecto me faltara.  
Y huélgome de ver que no soy parte  
para olvidarte, pues que no te amara  
el rato que tratara de olvidarte. [*vanse.*

*Sale COSME huyendo de DON MANUEL, que le sigue.*

*Man.* ¡Vive Dios, si no mirara.....!

*Cosm.* Por eso miras.

*Man.* Que fuera  
infamia mia, que hiciera  
un desatino!

*Cosm.* Repara  
en que te he servido bien,  
y un descuido no está en mano  
de un católico cristiano.

*Man.* ¿Quién ha de sufrirte, quién,  
si lo que mas importó,  
y lo que mas te he encargado  
es lo que mas se ha olvidado?

*Cosm.* Pues por eso se olvidó,  
por ser lo que me importaba;  
que si importante no fuera,  
en olvidarse qué hiciera?  
Viven los cielos! que estaba  
tan cuidadoso en traer  
los papeles, que por eso  
los puse aparte, y confieso  
que el cuidado vino á ser  
el mismo que me dañó;  
pues si aparte no estuvieran,  
con los demas se vinieran.

*Man.* Harto es que se te acordó  
en la mitad del camino.

*Cosm.* Un gran cuidado llevaba,  
sin saber qué le causaba.



que le juzgué desatino,  
hasta que en el caso di,  
y supe que era el cuidado  
el haberseme olvidado  
los papeles.

*Man.* Di que allí  
el mozo espere, teniendo  
las mulas; porque tambien  
llegar con ruido no es bien,  
despertando á quien durmiendo  
está ya; pues puedo entrar,  
supuesto que llave tengo,  
y el despacho, por quien vengo,  
sin ser sentido sacar.

[*Vase Cosme, y vuelve á salir.*]

*Cosm.* Ya el mozo queda advertido;  
mas considera, señor,  
que sin luz es grande error  
querer hallarlos, y el ruido  
escusarse no es posible;  
porque si luz no nos dan  
en el cuarto de don Juan,  
¿cómo hemos de ver?

*Man.* ¡Terrible  
es tu enfado! ¿Ahora quieres  
que le alborote y le llame?  
¿Pues no sabrás (dime, infame,  
que causa de todo eres)  
por el tiento, donde fue  
donde quedaron?

*Cosm.* No es esa  
la duda; que yo á la mesa,  
donde sé que los dejé,  
iré á ciegas.

*Man.* Abre presto.

*Cosm.* Lo que á mi temor responde  
es que no sabré yo á dónde  
el duende los habrá puesto;  
porquo ¿qué cosa he dejado  
que haya vuelto á hallarla yo  
en la parte que quedó?

*Man.* Si los hubiere mudado,  
luz entonces pediremos;  
pero hasta verlo, no es bien  
que alborotemos á quien  
buen hospedage debemos. [*vase.*]

*Salen por la alhacena DOÑA ANGELA é ISABEL.*

*Ang.* Isabel, pues recogida  
está la casa, y es dueño  
de los sentidos el sueño,  
ladron de la media vida,  
y sé que el huésped se ha ido,  
robarle el retrato quiero  
que vi en el lance primero.

*Isab.* Entra quedo, y no hagas ruido.

*Ang.* Cierra tú por allá fuera,

TOMO I.

y hasta venirme á avisar  
no saldré yo, por no dar  
en mas riesgo.

*Isab.* Aquí me espera.

[*Vase Isabel cerrando la alhacena.*]

*Por la puerta del cuarto salen DON MANUEL y  
COSME á oscuras.*

*Cosm.* Ya está abierto.

*Man.* Pisa quedo;  
que, si aquí sienten rumor,  
será alboroto mayor.

*Cosm.* ¿Creerásme que tengo miedo?  
Este duende bien pudiera  
tenernos luz encendida.

*Ang.* La luz que traje escondida,  
porque de aquesta manera  
no se viese, es tiempo ya  
de descubrir.

[*Los dos se quedan junto á la puerta, y saca doña  
Ángela una luz, que trae encubierta en una lin-  
terna.*]

*Cosm.* Nunca ha andado  
el duende tan bien mandado.  
¿Qué presto la luz nos da!  
Considera ahora aquí  
si te quiere bien el duende,  
pues que para ti la enciende  
y la apaga para mí.

*Man.* Válgame el cielo! Ya es  
esto sobrenatural;  
que trae con priesa tal  
luz, no es obra humana.

*Cosm.* ¿Ves  
como á confesar veniste  
que es verdad?

*Man.* De mármol soy!  
Por volver atras estoy.

*Cosm.* Mortal eres. Ya temiste?

*Ang.* Hacia aquí la mesa veo,  
y con papeles está.

*Cosm.* Hacia la mesa se va.

*Man.* ¡Vive Dios, que dudo y creo  
una admiración tan nueva!

*Cosm.* ¿Ves cómo nos va guiando  
lo que venimos buscando,  
sin que veamos quién la lleva?

[*Saca la luz de la linterna, pónela en un can-  
delero que habrá en la mesa, y toma una silla y  
sientase de espaldas á los dos.*]

*Ang.* Pongo aquí la luz, y ahora  
la escribanía verá.

*Man.* Aguarda, que á los reflejos  
de la luz todo se ve;  
y no vi en toda mi vida  
tan soberana muger.  
¿Válgame el cielo! qué es esto?



- Hidras, á mi parcer,  
son los prodigios, pues de uno  
nacen mil. Cielos! qué haré?
- Cosm.* De espacio lo va tomando;  
silla arrastra.
- Man.* Imágen es  
de la mas rara beldad,  
que el soberano pincel  
ha obrado.
- Cosm.* Así es verdad;  
porque solo la hizo él.
- Man.* Mas que la luz resplandecen  
sus ojos.
- Cosm.* Lo cierto es  
que son sus ojos luceros  
del cielo de Lucifer.
- Man.* Cada cabello es un rayo  
del sol.
- Cosm.* Hurtáronlos dél.
- Man.* Una estrella es cada rizo.
- Cosm.* Si será; porque tambien  
se las trajeron acá,  
ó una parte de las tres.
- Man.* ¡No vi mas rara hermosura!
- Cosm.* No dijeras eso á fé  
si el pié la vieras; porque estos  
son malditos por el pié.
- Man.* ¡Un asombro de belleza,  
un ángel hermoso es!
- Cosm.* Es verdad; pero patudo.
- Man.* Qué es esto? ¡qué intenta hacer  
con mis papeles?
- Cosm.* Yo apuesto  
que querrá mirar y ver  
los que buscas, porque aquí  
tenemos menos que hacer;  
que es duende muy servicial.
- Man.* Válgame el cielo! qué haré?  
Nunca me he visto cobarde,  
sino sola aquesta vez.
- Cosm.* Yo si, muchas.
- Man.* Y calzado  
de prision de hielo el pié,  
tengo el cabello erizado,  
y cada suspiro es  
para mi pecho un puñal,  
para mi cuello un cordel.  
¡Mas yo he de tener temor?  
¡Vive el cielo, que he de ver  
si sé vencer un encanto!
- [Llega y cógela de un brazo.
- Ángel, demonio ó muger,  
á fé que no has de librarte  
de mis manos esta vez.
- Ang.* ¡Ay infelice de mí! [aparte  
Fingida su ausencia fué;  
mas ha sabido que yo....
- Cosm.* De parte de Dios (aquí es

- Troya del diablo) nos di...
- Ang.* Mas yo disimularé. [aparte.
- Cosm.* ¿Quién eres, y qué nos quieres?
- Ang.* Generoso don Manuel  
Enriquez, á quien está  
guardado un inmenso bien,  
no me toques, no me llegues;  
que llegarás á perder  
la mayor dicha que el cielo  
te previno por merced  
del hado, que te apadrina  
por decretos de su ley.  
Yo te escribiré aquesta tarde  
en el último papel,  
que nos veríamos presto,  
y anteviendo aquesto fué.  
Y pues cumplí mi palabra,  
supuesto que ya me ves  
en la mas humana forma  
que he podido elegir, ve  
en paz, y déjame aquí;  
porque aun cumplido no es  
el tiempo en que mis sucesos  
has de alcanzar y saber.  
Mañana lo sabrás todo;  
y mira, que á nadie des  
parte desto, si no quieres  
una gran suerte perder.  
Ve en paz.
- Cosm.* Pues que con la paz  
nos convida, señor, ¡qué  
esperamos?
- Man.* ¡Vive Dios, [aparte.  
que corrido de temer  
vanos asombros estoy!  
y puesto que no los cree  
mi valor, he de apurar  
todo el caso de una vez.—  
Muger, quien quiera que seas,  
(que no tengo de creer  
que eres otra cosa nunca)  
vive Dios! que he de saber  
quién eres, cómo has entrado  
aquí, con qué fin, y á qué.  
Sin esparar á mañana  
esta dicha gozaré;  
si demonio, por demonio,  
y si muger, por muger;  
que á mi esfuerzo no le da  
que recelar ni temer  
tu amenaza, cuando fueras  
demonio; aunque yo bien sé  
que teniendo cuerpo tú,  
demonio no puedes ser,  
sino muger.
- Cosm.* Todo es uno.
- Ang.* No me toques, que á perder  
echas una dicha.



Cosm.

Dice

el señor diablo muy bien;  
no la toques, pues no ha sido  
arpa, laud, ni rabel.

Man. Si eres espíritu, ahora  
con la espada lo veré; [*saca la espada.*  
pues aunque te hiera aquí,  
no he de poderte ofender.

Ang. Ay de mí! detén la espada,  
sangriento el brazo detén!  
que no es bien que des la muerte  
á una infelice muger.  
Yo confieso que lo soy;  
y aunque es delito el querer,  
no delito que merezca  
morir mal, por querer bien.  
No manches pues, no desdóres  
con mi sangre el roscicler  
de ese acero.

Man. Di, quién eres?

Ang. Fuerza el decirlo ha de ser;  
porque no puedo llevar  
tan al fin como pensé  
este amor, este deseo,  
esta verdad, esta fé.  
Pero estamos á peligro,  
si nos oyen ó nos ven,  
de la muerte; porque soy  
mucho mas de lo que ves;  
y así es fuerza, por quitar  
estorbos que puede haber,  
cerrar, señor, esa puerta,  
y aun la del portal tambien;  
porque no puedan ver luz  
si acaso vienen á ver  
quien anda aquí.

Man. Alumbra, Cosme;

cerremos las puertas. ¿Ves  
como es muger, y no duende?

Cosm. ¿Yo no lo dije tambien? [*vanse los dos.*

Ang. Cerrada estoy por defuera.  
Ya, cielos! fuerza ha de ser  
decir la verdad, supuesto  
que me ha cerrado Isabel,  
y que el huésped me ha cogido  
aquí.

*Sale ISABEL á la alhacena.*

Isab. Ce, señora, ce;  
tu hermano por ti pregunta.

Ang. Bien sucede. Echa el cancel  
de la alhacena. Ay amor!  
la duda se queda en pié.

[*vanse y cierran la alhacena.*

*Vuelven á salir DON MANUEL y DON COSME.*

Man. Ya están cerradas las puertas,  
proseguid, señora; haced

relacion.... pero, qué es esto?  
Dónde está?

Cosm.

Pues yo qué sé?

Man. ¿Si se ha entrado en el alcoba?  
Ve delante.

Cosm.

Yendo á pié

es, señor, descortesía  
ir yo delante.

Man.

Veré

todo el cuarto. Suelta, digo.

Cosm.

Digo que suelto.

[*Quítale don Manuel la luz, entra en el cuarto y  
vuelve á salir.*

Man.

¡Cruel

es mi suerte!

Cosm.

Aun bien que ahora

por la puerta no se fué.

Man. ¿Pues por dónde pudo irse?

Cosm. Eso no alcanzo yo. ¿Ves  
(siempre te lo he dicho yo)  
como es diablo, y no muger?

Man. Vive Dios! que he de mirar  
todo este cuarto, hasta ver  
si debajo de los cuadros  
rota está alguna pared,  
si encubren estas alfombras  
alguna cueva, y tambien  
las bovedillas del techo.

Cosm. Solamente aquí se ve  
esta alhacena.

Man.

Por ella

no hay que dudar ni temer,  
siempre compuesta de vidrios.  
A mirar lo demas ven.

Cosm. Yo no soy nada miron.

Man. Pues no tengo de creer  
que es fantástica su forma,  
puesto que llegó á temer  
la muerte.

Cosm.

Tambien llegó

á adivinar y saber  
que, á solo verla esta noche,  
habíamos de volver.

Man. Como sombra se mostró,  
fantástica su luz fué;  
pero como cosa humana  
se dejó tocar y ver:  
como mortal se temió,  
receló como muger,  
como ilusion se deshizo,  
como fantasma se fué.  
Si doy la rienda al discurso,  
no sé, vive Dios! no sé,  
ni qué tengo de dudar,  
ni qué tengo de creer.

Cosm. Yo sí.

Man. Qué?

Cosm. Que es muger diablo;



pues que novedad no es  
si la muger es demonio  
todo el año, que una vez,  
por desquitarse de tantas,  
sea el demonio muger.

### JORNADA III.

*Sale DON MANUEL como á oscuras é ISABEL  
guiándole.*

*Isab.* Espérame en esta sala;  
luego saldrá á verte aquí  
mi señora. [*vase como cerrando.*]

*Man.* No está mala  
la tramoya. Cerró? Sí.  
¿Qué pena á mi pena iguala?  
Yo volví del Escorial,  
y este encanto peregrino,  
este pasmo celestial  
que á traerme la luz vino  
y me deja en duda igual,  
me tiene escrito un papel,  
diciendo muy tierna en él:  
si os atreveis á venir  
á verme, habeis de salir  
esta noche con aquel  
criado que os acompaña.  
Dos hombres esperarán  
en el cementerio (¡extraña  
parte!) de San Sebastian,  
y una silla. Y no me engaña.  
En ella entré y discurrí,  
hasta que el tino perdí.  
Y al fin á un portal de horror,  
lleno de sombra y temor,  
solo y á oscuras salí.  
Aquí llegó una muger,  
(al oír y al parecer)  
y á oscuras y por el tiento,  
de aposento en aposento,  
sin oír, hablar, ni ver,  
me guió. Pero ya veo  
luz; por el resquicio es  
de una puerta. Tu deseo  
lograste, amor, pues ya ves  
la dama; aventuras creo.

[*Acecha por la cerradura.*]

¿Qué casa tan alhajada!  
¿Qué mugeres tan lucidas!  
¿Qué sala tan adornada!  
¿Qué damas tan bien prendidas!  
¿Qué beldad tan estremada!

*Abren la puerta, y salen todas las damas trayen-  
do toallas, conservas y agua; haciendo todas  
reverencia al pasar, y detras sale DOÑA ANGE-  
LA, ricamente vestida, y DOÑA BEATRIZ.*

*Ang.* Pues presumes que eres ida [*ap. á Beat.*]

á tu casa, mis hermanos,  
quedándote aquí escondida,  
los recelos serán vanos;  
porque una vez recogida,  
ya no habrá que temer nada.

*Beat.* ¿Y qué ha de ser mi papel?

*Ang.* Ahora el de mi criada;  
luego el de ver, retirada,  
lo que me pasa con él.—  
¿Estareis muy disgustado [*á don Manuel.*]  
de esperarme?

*Man.* No, señora;  
que quien espera la aurora,  
bien sabe que su cuidado,  
en las sombras sepultado  
de la noche oscura y fría,  
ha de tener; y así hacía  
gusto el pesar que pasaba;  
pues cuanto mas se alargaba,  
tanto mas llamaba al día.  
Si bien no era menester  
pasar noche tan oscura,  
si el sol de vuestra hermosura  
me habia de amanecer;  
que para resplandecer  
vos, soberano arrebol,  
la sombra ni el tornasol  
de la noche no os habia  
de estorbar; que sois el día  
que amanece sin el sol.  
Huye la noche, señora,  
y pasa á la dulce salva  
la risa bella del alba,  
que ilumina, mas no dora;  
después del alba la aurora,  
de rayos y luz escasa,  
dora, mas no abrasa. Pasa  
la aurora, y tras su arrebol  
pasa el sol; y solo el sol  
dora, ilumina y abrasa.  
El alba, para brillar,  
quiso á la noche seguir;  
la aurora, para lucir,  
al alba quiso imitar;  
el sol, deidad singular,  
á la aurora desafia,  
vos al sol: luego la fría  
noche no era menester,  
si podeis amanecer  
sol del sol después del día.

*Ang.* Aunque agradecer debiera  
discurso tan cortesano,



quejarme quiero (no en vano)  
de ofensa tan lisonjera;  
pues no siendo esta la esfera,  
á cuyo noble ardimiento  
fatigas padece el viento,  
sinó un albergue piadoso  
os viene á hacer sospechoso  
el mismo encarecimiento.  
No soy alba, pues la risa  
me falta en contento tanto;  
ni aurora, pues que mi llanto  
de mi dolor no os avisa;  
no soy sol, pues no divisa  
mi luz la verdad que adoro:  
y así lo que soy ignoro;  
que solo sé que no soy  
alba, aurora ó sol; pues hoy  
no alumbro, rio, ni lloro.  
Y así os ruego que digais,  
señor don Manuel, de mí  
que una muger soy y fui,  
á quien vos solo obligais  
al extremo que mirais.

*Man.* Muy poco debe de ser;  
pues aunque me llego á ver  
aquí, os pudiera argüir,  
que tengo mas que sentir,  
señora, que agradecer.  
Y así, me doy por sentido.

*Ang.* Vos de mí sentido?

*Man.* Sí;  
pues que no fias de mí  
quien sois.

*Ang.* Solamente os pido  
que eso no mandeis; que ha sido  
imposible de contar.  
Si quereis venirme á hablar,  
con calidad ha de ser  
que no lo habeis de saber,  
ni lo habeis de preguntar;  
porque para con vos hoy  
un enigma á ser me ofrezco,  
que ni soy lo que parezco,  
ni parezco lo que soy.  
Mientras encubierta estoy  
podreis verme y podré veros;  
porque si á satisfaceros  
llegais, y quien soy sabeis,  
vos querirme no querreis  
aunque yo quiera quereros.  
Píncel que lo muerto informa  
tal vez un cuadro previene,  
que una forma á una luz tiene,  
y á otra luz tiene otra forma.  
Amor, que es pintor, conforma  
dos luces, que en mí teneis;  
si hoy á aquesta luz me veis,  
y por eso me estimais,

cuando á otra luz me veais,  
quizá me aborrecereis,  
Lo que deciros me importa  
es, en cuanto á haber creído  
que de don Luis dama he sido,  
que esta sospecha reporta  
mi juramento, y la acorta.

*Man.* ¿Pues qué, señora, os moviera  
á encubriros dél?

*Ang.* Pudiera  
ser tan principal muger,  
que tuviera que perder  
si don Luis me conociera.

*Man.* Pues decidme solamente  
¿cómo á mi casa pasais?

*Ang.* Ni eso es tiempo que sepais;  
que es el mismo inconveniente.

*Beat.* Aquí entro yo lindamente.— [*ap.*  
Ya el agua y dulce está aquí;  
vuestra escelencia mire si...

[*Llegan todas con las toallas, agua, y algunas cosas de dulce.*]

*Ang.* ¿Qué error, y que impertinencia!  
Necia ¿quién es escelencia?  
¿Quieres engañar así  
ahora al señor don Manuel,  
para que con eso crea  
que yo gran señora sea?

*Beat.* Advierte...

*Man.* De mi cruel [*aparte.*  
duda salí con aquel  
descuido; ahora he creído  
que una gran señora ha sido,  
que, por serlo, se encubrió,  
y que con el oro vió  
su secreto conseguido.

[*Llama dentro don Juan, y turbanse todos.*]

*Juan.* Abre, Isabel, esta puerta.

*Ang.* Ay cielos! qué ruido es este?

*Isab.* Yo soy muerta!

*Beat.* Helada estoy!

*Man.* ¿Aun no cesan mis crueles  
fortunas? Válgame el cielo!

*Ang.* Señor, mi padre es aqueste.

*Man.* Qué he de hacer?

*Ang.* Fuerza es que vais  
á esconderos á un retrete.  
Isabel, llévale tú,  
hasta que oculto le dejes  
en aquel cuarto que sabes  
apartado; ya me entiendes.

*Isab.* Vamos presto. [*vase.*]

*Juan.* ¿No acabais  
de abrir la puerta?

*Man.* ¿Valedme,  
cielos, que vida y honor  
van jugadas á una suerte! [*vase.*]

*Juan.* La puerta echaré en el suelo



*Ang.* Retirate tú, pues puedes,  
en esa cuadra, Beatriz;  
no te hallen aquí.

*Sale DON JUAN.*

*Ang.* ¿Qué quieres  
á estas horas en mi cuarto  
que así á alborotarnos vienes?

*Juan.* Respóndeme tú primero,  
Angela, qué trage es ese?

*Ang.* De mis penas y tristezas  
es causa el mirarme siempre  
llena de luto, y vestime,  
por ver si hay con que me alegre,  
estas galas.

*Juan.* No lo dudo;  
que tristezas de mugeres  
bien con galas se remedian,  
bien con joyas convalecen;  
si bien me parece que es  
tu cuidado impertinente.

*Ang.* ¿Qué importa el vestirme así  
donde nadie llegue á verme?

*Juan.* Dime, ¿volvióse Beatriz  
á su casa?

*Ang.* Y cueradamente  
su padre, por mejor medio,  
en paz su enojo convierte.

*Juan.* Yo no quise saber mas,  
para ir á ver si pudiese  
verla y hablarla esta noche.  
Quédate con dios, y advierte  
que ya no es tuyo ese traje. [*vase.*]

*Ang.* Vaya Dios contigo, y vete.

*Sale DOÑA BEATRIZ.*

*Ang.* Cierra esa puerta, Beatriz.

*Beat.* Bien hemos salido deste  
susto. A buscarme tu hermano  
va.

*Ang.* Ya hasta que se sosiegue  
mas la casa, y don Manuel  
vuelva de su cuarto á verme,  
para ser menos sentidas  
entremos á este retrete.

*Beat.* Si eso te sucede bien,  
te llaman la Dama Duende. [*vase.*]

*Salen por la alhacena DON MANUEL é ISABEL.*

*Isab.* Aquí has de quedarte, y mira  
que no hagas ruido; que pueden  
sentirte.

*Man.* Un mármol seré.

*Isab.* Quieran los cielos que acierte  
á cerrar, que estoy turbada. [*vase.*]

*Luis.* ¡O á cuánto, cielos, se atreve  
quien se atreve á entrar en parte,  
donde ni alcanza ni entiende  
qué daños se le aperciben,  
qué riesgos se le previenen!  
Venme aquí á mí en una casa  
que dueño tan noble tiene  
(de escelencia por lo menos)  
lleno de asombros crueles,  
y tan lejos de la mía.  
Pero qué es esto? Parece  
que á esta parte alguna puerta  
abren. Sí, y ha entrado gente.

*Sale COSME tentando.*

*Cosm.* Gracias á Dios que esta noche  
entrar podré libremente  
en mi aposento sin miedo,  
aunque sin luz salga y entre;  
porque el duende mi señor,  
puesto que á mí amo tiene,  
¿para qué me quiere á mí?  
[*Encuentra con don Manuel.*]  
Pero para algo me quiere.  
Quién va? ¿quién es?

*Man.* Calle, digo,  
quien quiera que es, si no quiere  
que le mate á puñaladas.

*Com.* No hablaré mas que un pariente  
pobre en la casa de un rico.

*Man.* Criado sin duda es este, [*aparte.*]  
que acaso ha entrado hasta aquí.  
Dél informarme conviene  
dónde estoy.— Dime, qué casa  
es esta, y qué dueño tiene?

*Cosm.* Señor, el dueño y la casa  
son del diablo que melleve;  
porque aquí vive una dama,  
que llaman la Dama Duende,  
que es un demonio en figura  
de muger.

*Man.* Y tú quién eres?

*Cosm.* Soy un fámulo ó criado,  
soy un súbdito ó sirviente,  
que, sin qué ni para qué,  
estos encantos padece.

*Man.* Y quién es tu amo?

*Cosm.* Es  
un loco, un impertinente,  
un tonto, un simple, un menguado,  
que por tal dama se pierde.

*Man.* Y es su nombre?

*Cosm.* Don Manuel

Enriquez.

*Man.* Jesus mil veces!

*Cosm.* Yo Cosme Catiboratos  
me llamo.



*Man.* Cosme, tú eres?

¿Pues cómo has entrado aquí?

Tu señor soy. Dime, ¿vienes siguiéndome tras la silla?  
¿Entraste tras mí á esconderte también en este aposento?

*Cosm.* ¿Lindo desenfado es ese!

Dime, cómo estás aquí?  
¿No te fuiste muy valiente solo donde te esperaban?  
Pues cómo tan presto vuelves?  
¿Y cómo, en fin, has entrado aquí, trayendo yo siempre la llave de aqueste cuarto?

*Man.* Pues dime, qué cuarto es este?

*Cosm.* El tuyo, ó el del demonio.

*Man.* Viven los cielos! que mientes; porque lejos de mi casa, y en otra bien diferente estaba en aqueste instante.

*Cosm.* Pues cosas serán del duende sin duda; porque te he dicho la verdad pura.

*Man.* Tú quieres que pierda el juicio.

*Cosm.* ¿Hay mas de desengañarte? Vete por esa puerta, y saldrás al portal, adonde puedes desengañarte.

*Man.* Bien dices; iré á examinarle y verle. [*vase.*]

*Cosm.* Señores, ¡cuándo saldremos de tanto embuste aparente?

*Sale ISABEL por la alhacena.*

*Isab.* Volvióse á salir don Juan, [*aparte.*]  
y porque á saber no llegue don Manuel, á dónde está, sacarle de aquí conviene.—  
Ce, señor, ce.

*Cosm.* Esto es peor; ceáticas son estas ceas.

*Isab.* Ya mi señor recogido queda.

*Cosm.* Qué señor es este? [*aparte.*]

*Sale DON MANUEL.*

*Man.* Este es mi cuarto en efecto.

*Isab.* Eres tú?

*Cosm.* Sí, yo soy.

*Isab.* Vente conmigo.

*Man.* Tú dices bien.

*Isab.* No hay que temer; nada esperes.

*Cosm.* Señor, que el duende me lleva.

[*Toma Isabel á Cosme de la mano, y llévale por la alhacena.*]

*Man.* ¿No sabremos finalmente de dónde nace este engaño?  
No respondes? qué necio eres!  
Cosme, Cosme!— ¿Vive el cielo que toco con las paredes!  
¿Yo no hablaba aquí con él?  
¿Dónde se desaparece tan presto? No estaba aquí?  
Yo he de perder tristemente el juicio. Mas pues es fuerza que aquí otro cualquiera entre, he de averiguar por donde; porque tengo de esconderme en esta alcoba, y estar esperando atentamente, hasta averiguar quién es este hermosa Dama Duende. [*vase.*]

*Salen todas las mugeres, trayendo luz y algunas cajas de dulce, vidrios de agua y toallas, y des-  
pues DOÑA ANGELA*

*Ang.* Pues á buscarte ha salido [*á Beatriz.*]  
mi hermano, y pues Isabel á su mismo cuarto ha ido á traer á don Manuel, esté todo aperebido.  
Halle, cuando llegue aquí, la colacion prevenida.  
Todas le esperad así.

*Beat.* No he visto en toda mi vida igual cuento.

*Ang.* Viene?

*Criada.* Sí;  
que ya siento sus pisadas.

*Sale ISABEL, trayendo de la mano á COSME.*

*Cosm.* Triste de mí! dónde voy?  
ya estas son burlas pesadas;  
mas no, pues mirando estoy bellezas tan estremadas.

¿Yo soy Cosme, ó Amadis?

¿Soy Cosmillo, ó Belianis?

*Isab.* Ya viene aquí. Mas qué veo? Señor!...

*Cosm.* Ya mi engaño creo, [*aparte.*]  
pues tengo el alma en un tris.

*Ang.* Qué es esto, Isabel?

*Isab.* Señora,  
donde á don Manuel dejé,  
volviendo por él ahora á su criado encontré.

*Beat.* Mal tu descuido se dora.

*Isab.* Está sin luz.

*Ang.* Ay de mí!

todo está ya declarado.  
*Beat.* Mas vale engañarle así. [*aparte.*]



Cosme!  
*Cosm.* Damiana?  
*Beat.* A este lado  
 Llegad.  
*Cosm.* Bien estoy aquí.  
*Ang.* Llegad; no tengais temor.  
*Cosm.* ¡Un hombre de mi valor  
 temor?  
*Ang.* ¡Pues qué es no llegar?  
 [Llégase á ellas.  
*Cosm.* Ya no se puede excusar [aparte.  
 en llegando al pondonor.  
 Respeto no puede ser  
 sin ser espanto ni miedo,  
 porque al mismo Lucifer  
 temerle muy poco puedo  
 en hábito de muger.  
 Alguna vez lo intentó,  
 y para el ardid que fragua,  
 cota y nagua se vistió,  
 (que esto de cotilla y nagua  
 el demonio lo inventó)  
 en forma de una doncella  
 aseada, rica y bella  
 á un pastor se apareció;  
 y él, así como la vió,  
 se encendió en amores della.  
 Gozó á la diabla, y despues  
 con su forma horrible y fea  
 le dijo á voces: ¡no ves,  
 mísero de ti, cuál sea  
 desde el copete á los pies  
 la hermosura que has amado?  
 Desespera, pues has sido  
 agresor de tal pecado.  
 Y él, menos arrepentido  
 que antes de haberla gozado,  
 la dijo: si pretendiste,  
 ó sombra fingida y vana,  
 que desesperase un triste,  
 vente por acá mañana  
 en la forma que trajiste;  
 verásme amante y cortés  
 no menos que antes despues;  
 y aguardate, en testimonio  
 de que aun horrible no es  
 en traje de hembra un demonio.  
*Ang.* Volved en vos, y tomad  
 una conserva y bebed;  
 que los sustos causan sed.  
*Cosm.* Yo no la tengo.  
*Beat.* Llegad;  
 que habeis de volver, mirad,  
 docientas leguas de aquí.  
*Cosm.* Cielos! qué oigo? [llaman.  
*Ang.* Llaman?  
*Beat.* Sí.  
*Isab.* ¡Hay tormento mas cruel!

*Ang.* Ay de mi triste!  
*Luis.* [dentro] Isabel!  
*Beat.* Válgame el cielo!  
*Luis.* Abre aquí.  
*Ang.* Para cada susto tengo  
 un hermano.  
*Isab.* Trance fuerte!  
*Beat.* Yo me escondo. [vase.  
*Cosm.* Este sin duda  
 es el verdadero duende.  
*Isab.* Vente conmigo. [á Cosme.  
*Cosm.* Si haré. [vanse.  
 Sale DON LUIS.  
*Ang.* ¡Qué es lo que en mi cuarto quieres?  
*Luis.* Pesares míos me traen  
 á estorbar de otros placeres.  
 Vi ya tarde en ese cuarto  
 una silla, donde vuelve  
 Beatriz, y vi que mi hermano  
 entró.  
*Ang.* Y en fin, qué pretendes?  
*Luis.* Como pisa sobre el mio,  
 me pareció que habia gente,  
 y para desengañarme  
 solo, he de mirarle y verle.  
 [Alza una antepuerta y encuentra á Beatriz.  
 Beatriz, aquí estás?  
 Sale DOÑA BEATRIZ.  
*Beat.* Aquí  
 estoy; que hube de volverme,  
 porque al disgusto volví  
 mi padre enojado siempre.  
*Luis.* Turbadas estais las dos.  
 ¿Qué notable estrago es este  
 de platos, dulces y vidrios?  
*Ang.* ¡Para qué informarte quieres  
 de lo en que, en estando solas,  
 se entretienen las mugeres?  
 [Hacen ruido en la alhacena Isabel y Cosme.  
*Luis.* Y aquel ruido, qué es?  
*Ang.* Yo muero! [aparte.  
*Luis.* ¡Vive Dios, que allí anda gente!  
 Ya no puede ser mi hermano  
 quien se guarda desta suerte.  
 [Toma la luz, y aparta la alhacena para entrar.  
 Ay de mí! ¡Cielos piadosos,  
 que queriendo neciamente  
 estorbar aquí los celos  
 que amor en mi pecho enciende,  
 celos de honor averiguo!  
 Luz tomaré, aunque imprudente,  
 pues todo se halla con luz,  
 y el honor con luz se pierde. [vase.  
*Ang.* ¡Ay, Beatriz, perdidas somos



si le encuentra!

*Beat.* Si le tiene  
en su cuarto ya Isabel,  
en vano dudas y temes,  
pues te asegura el secreto  
de la alhacena.

*Ang.* ¡Y si fuese  
tal mi desdicha, que allí,  
con la turbacion, no hubiese  
cerrado bien Isabel,  
y él entrase allá!

*Beat.* Ponerte  
en salvo será importante.

*Ang.* De tu padre iré á valerme  
como él se valió de mí;  
porque trocada la suerte,  
si á ti te trajo un pesar  
á mí otro pesar me lleve.

[vanse.]

*Salen por la alhacena* ISABEL y COSME, y por otra  
parte DON MANUEL á oscuras.

*Isab.* Entra presto.

[vase.]

*Man.* Ya otra vez  
en la cuadra siento gente.

*Sale* DON LUIS con luz.

*Luis.* Yo vi un hombre, vive Dios!

*Cosm.* Malo es esto.

*Luis.* ¡Cómo tienen  
desviada esta alhacena?

*Cosm.* Ya se ve luz; un bufete,  
que he encontrado aquí, me valga.

[Escóndese debajo del bufete.]

*Man.* Esto ha de ser desta suerte.

[Mete mano á la espada.]

*Luis.* Don Manuel!

*Man.* Don Luis? qué es esto?

¡Quién vió confusion mas fuerte?

*Cosm.* ¡Oigan por dónde se entró!

Decirlo quise mil veces.

*Luis.* Mal caballero, villano,  
traidor, fementido huesped,  
que al honor de quien te estima,  
te ampara y te favorece,  
sin recato te aventuras [saca la espada.  
y sin decoro te atreves,  
esgrime ese infame acero.

*Man.* Solo para defenderme  
le esgrimiré, tan confuso  
de oírte, escucharte y verte,  
de oírme, verme y escucharme,  
que, aunque á matarme te ofreces,  
no podrás, porque mi vida,  
hecha á prueba de crueles  
fortunas, es inmortal;  
ni podrás, aunque lo intentes,  
darme la muerte, supuesto  
que el dolor no me da muerte;

TOMO 1

que, aunque eres valiente tú,  
es el dolor mas valiente.

*Luis.* No con razones me vengas,  
sino con obras.

*Man.* Detente,  
solo hasta pensar si puedo  
yo, don Luis, satisfacerte.

*Luis.* ¡Qué satisfacciones hay,  
si así agraviarme pretendes?  
¡Si en el cuarto de esa fiera  
por esa puerta que tiene  
entras, hay satisfacciones  
á tanto agravio?

*Man.* Mil veces  
rompa esa espada mi pecho,  
don Luis, si yo eternamente  
supe desta puerta, ó supe  
que paso á otro cuarto tiene.

*Luis.* Pues qué haces aquí encerrado  
sin luz?

*Man.* Qué he de responderle!—[aparte.]

Al criado espero.

*Luis.* ¡Cuando  
yo te he visto esconder, quieres  
que mientan mis ojos?

*Man.* Sí;  
que ellos engaño padecen  
mas que otro sentido.

*Luis.* Y cuando  
los ojos mientan, ¡pretendes  
que tambien mienta el oído?

*Man.* Tambien.

*Luis.* Todos al fin mienten:  
tú solo dices verdad,  
y eres tú solo el que....

*Man.* Tente  
porque antes que lo digas,  
que lo imagines y pienses,  
te habré quitado la vida;  
y, ya arrestada la suerte,  
primero soy yo. Perdonen  
de amistad honrosas leyes.  
Y pues ya es fuerza renir,  
riñamos como se debe:  
parte entre los dos la luz,  
que nos alumbré igualmente;  
cierra despues esa puerta  
por donde entraste imprudente,  
mientras que yo cierro estotra;  
y ahora en el suelo se eche  
la llave, para que salga  
el que con la vida quede.

*Luis.* Yo cerraré la alhacena  
por aquí con un bufete,  
porque no puedan abrirla  
por allá cuando lo intenten.

[Levanta el bufete y halla á Cosme.]

*Cosm.* Descubrióse la tramoya. [aparte.]



*Luis.* Quién está aquí?

*Man.* ¡Dura suerte es la mía!

*Cosm.* No está nadie.

*Luis.* Dime, don Manuel, ¿no es este el criado que esperabas?

*Man.* Ya no es tiempo de hablar este. Yo sé que tengo razon; creed de mí lo que quisierais, que, con la espada en la mano, solo ha de vivir quien vence.

*Luis.* ¡Ea pues, reñid los dos! Qué esperais?

*Man.* Mucho me ofendes si eso presumes de mí. Pensando estoy qué ha de hacerse del criado; porque echarle es enviar quien lo cuente, y tenerle aquí ventaja; pues es cierto ha de ponerse a mi lado.

*Cosm.* No haré tal, si ese es el inconveniente.

*Luis.* Puerta tiene aquesa alcoba á ese pequeño retrete; ciérrale en él y estaremos así iguales.

*Man.* Bien adviertes.

*Cosm.* Para que yo riña, haced diligencias tan urgentes, que para que yo no riña ocioso cuidado es ese. [vase.

*Man.* Ya estamos solos los dos.

*Luis.* Pues nuestro duelo comience.

[*Ríen, y desguarnécese la espada á don Luis.*

*Man.* ¡No vi mas templado pulso!

*Luis.* ¡No vi pujanza mas fuerte! Sin armas estoy; mi espada se desarma y desguarnece.

*Man.* No es defecto del valor, de la fortuna accidente si; busca otra espada pues.

*Luis.* Eres cortés y valiente. Fortuna, ¿qué debo hacer en una ocasion tan fuerte, pues cuando el honor me quita me da la vida y me vence?

Yo he de buscar ocasion, verdadera ó aparente, para que pueda en tal duda pensar lo que debe hacerse.

*Man.* ¡No vas por la espada?

*Luis.* Si; y como á que venga esperes, presto volveré con ella

*Man.* Presto ó tarde, aquí estoy siempre.

*Luis.* A Dios, don Manuel, que os guarde. [vase.

*Man.* A Dios, que con bien os lleve.—

Cierro la puerta, y la llave quito porque no se eche de ver, que está gente aquí. ¡Qué confusos pareceres mi pensamiento combaten, y mi discurso revuelven! ¡Qué bien predije, que había puerta que paso la hiciese, y que era de don Luis dama! Todo, en efecto, sucede como yo lo imaginé.

¿Mas cuándo desdichas mienten?

*Cosm.* [dentro. Ah señor, por vida tuya, que lo que solo estuvieres, me echas allá, porque temo que venga á buscarme el duende con sus dares y tomares, con sus dimes y diretes, en un retrete que apenas se divisan las paredes.

*Man.* Yo te abriré, porque estoy tan rendido á los desdenes del discurso, que no hay cosa que mas me atormente.

[*Entra D. Manuel á abrir á Cosme.*

*Salen* DOÑA ANGELA con manto, y DON JUAN, *qué se queda á la puerta del cuarto.*

*Juan.* Aquí quedarás en tanto que me informe y me aconseje de la causa que á estas horas te ha sacado de esta suerte de casa; porque no quiero que en tu cuarto, ingrata, entres, por informarme sin ti de lo que á ti te sucede.— De don Manuel en el cuarto la dejo, y por si él viniere, pondré á la puerta un criado que le diga que no entre. [vase.

*Ang.* ¡Ay infelice de mí! Unas á otras suceden mis desdichas. Muerta soy!

*Salen* DON MANUEL y COSME.

*Cosm.* Salgamos presto!

*Man.* Qué temes?

*Cosm.* Que es demonio esta muger, y que aun allí no me deje.

*Man.* Si ya sabemos quien es, y en una puerta un bufete y en otra la llave está, ¿por dónde quieres que entre?

*Cosm.* Por donde se le antojare.

*Man.* Necio estás.

[*Ve Cosme á doña Angela.*

*Cosm.* ¡Jesus mil veces!

*Man.* Pues qué es eso?



Ang. El *verbi gratia*  
encaja aquí lindamente.

Man. ¿Eres ilusión ó sombra,  
muger, que á matarme vienes?  
Di, cómo has entrado aquí?

Ang. Don Manuel....

Man. Di.

Ang. Escucha, atiende.

Llamó don Luis turbado,  
entró atrevido, reportóse osado,  
prevínose prudente,  
pensó discreto y resistió valiente;  
miró la casa ciego,  
recorrióla advertido, hallóte, y luego  
ruido de cuchilladas  
habló, siendo las lenguas las espadas.  
Yo, viendo que era fuerza,  
que dos bombres cerrados, á quien fuerza  
su valor y su agravio  
retórico el acero, mudo el labio,  
no acaban de otra suerte,  
que con sola una vida y una muerte  
sin ser vida ni alma,  
mi casa dejo, y á la oscura calma  
de la tiniebla fría,  
pálida imagen de la dicha mía,  
a caminar empiezo:  
aquí yerro, allí caigo, aquí tropiezo;  
y torpes mis sentidos,  
prisión hallan de seda mis vestidos.  
Sola, triste y turbada  
llego de mi discurso mal guiada  
al umbral de una esfera,  
que fué mi cárcel cuando ser debiera  
mi puerto ó mi sagrado.  
¿Mas dónde le ha de hallar un desdichado?  
Estaba á sus umbrales  
(¿cómo eslabona el cielo nuestros males!)  
don Juan, don Juan mi hermano....  
que ya resisto, ya defiendo en vano  
decir quien soy, supuesto  
que el haberlo callado nos ha puesto  
en riesgo tan extraño.  
¿Quién creará q. el callarme haya hecho daño  
siendo muger? Y es cierto,  
siendo muger, que por callar me he muerto.  
En fin, él esperando  
á esta puerta estaba, (ay cielo!) cuando  
yo á sus umbrales llego  
hecha volcán de nieve, alpe de fuego.  
El á la luz escasa  
con que la luna mansamente abrasa,  
vió brillar los adornos de mi pecho,  
(no es la primer traición que nos han hecho)  
y escuchó de las ropas el ruido,  
(no es la primera que nos han vendido).  
Pensó que era su dama,  
y llegó mariposa de su llama,

para abrasarse en ella,  
y hallóme á mí por sombra de su estrella.  
¿Quién de un galán creyera  
que, buscando sus celos, conociera  
tan contrarios los cielos,  
que ya se contentara con sus celos?  
Quiso hablarme, y no pudo;  
que siempre ha sido el sentimiento mudo.  
En fin, en tristes voces,  
que mal formadas anegó veloces  
desde la lengua al labio,  
la causa solicita de su agravio.  
Yo responderle intento,  
(ya he dicho como es mudo el sentimiento)  
y aunque quise, no pude;  
que mal al miedo la razón acude,  
si bien busqué colores á mi culpa;  
mas cuando anda á buscarse la disculpa,  
ó tarde ó nunca llega;  
mas el delito afirma que lo niega.  
Ven, dijo, hermana fiera,  
de nuestro antiguo honor mancha primera;  
dejaréte encerrada  
donde segura estés y retirada,  
hasta que cuerdo y sabio  
de la ocasión me informe de mi agravio.  
Entré donde los cielos  
mejoraron, con verte, mis desvelos.  
Por haberte querido,  
fiingida sombra de mi casa he sido;  
por haberte estimado,  
sepulcro vivo fuí de mi cuidado;  
porque no te quisiera  
quien el respeto á tu valor perdiera;  
porque no te estimara  
quien su pasión dijera cara á cara.  
Mi intento fué el quererte,  
mi fin amarte, mi temor perderte,  
mi miedo asegurarte,  
mi vida obedecerte, mi alma amarte,  
mi deseo servirte,  
y mi llanto en efecto persuadirte  
que mi daño repares,  
que me valgas, me ayudes y me am pares.  
Man. Hidras parecen las desdichas mías [ap.  
al renacer de sus cenizas frías.  
¿Qué haré en tan ciego abismo,  
humano laberinto de mí mismo?  
Hermana es de don Luis, cuando creía  
que era dama. Si tanto (ay Dios!) sentía  
ofenderle en el gusto,  
¿qué será en el honor? ¡Tormento injusto!  
Su hermana es: si pretendo  
librarla, y con mi sangre la defiende  
remitiendo á mi acero su disculpa,  
es ya mayor mi culpa,  
pues es decir que he sido  
traidor, y que á su casa he ofendido,



pues en ella me halla.  
 Pues querer disculparme con culpalla,  
 es decir que ella tiene  
 la culpa, y á mi honor no le conviene.  
 ¿Pues qué es lo que pretendo,  
 si es hacerme traidor si la defiendo:  
 si la dejo, villano;  
 si la guardo, mal huésped; inhumano,  
 si á su hermano la entrego?  
 Soy mal amigo si á guardarla llego;  
 ingrato, si la libro, á un noble trato;  
 si no la libro, á un noble amor ingrato.  
 Pues de cualquier manera  
 mal puesto he de quedar, matando muera.  
 No receles, señora; [á doña Angela.  
 noble soy, y conmigo estás ahora.  
 [Llaman á la puerta.

*Cosm.* Que llaman, señor.

*Man.* Don Luis.  
 será, que fué por espada.  
 Abre pues.

*Ang.* Ay de mí triste!  
 Mi hermano es.

*Man.* No temas nada,  
 pues mi valor te defiende.  
 Ponte luego á mis espaldas.

[Pónese doña Angela detras de don Manuel, y abre la puerta Cosme.

Sale DON LUIS.

*Luis.* Ya vuelvo.—Pero qué miro?  
 traidora....!

[Ve don Luis á doña Angela y saca la espada.

*Man.* Tened la espada,  
 señor don Luis. Yo os he estado  
 esperando en esta sala  
 desde que os fuisteis; y aquí  
 (sin saber como) esta dama  
 entró, que es hermana vuestra,  
 segun dice; que palabra  
 os doy, como caballero,  
 que no la conozco; y basta  
 decir que engañado pude,  
 sin saber á quien, hablarla.  
 Yo la he de poner en salvo  
 á riesgo de vida y alma:  
 de suerte que nuestro duelo,  
 que habia á puerta cerrada  
 de acabarse entre los dos,  
 á ser escándalo pasa.  
 En habiéndola librado,  
 yo volveré á la demanda  
 de nuestra pendencia; y pues  
 en quien sustenta su fama,  
 espada y honor han sido  
 armas de mas importancia,

dejadme ir vos por honor,  
 pues yo os dejé ir por espada.

*Luis.* Yo fui por ella; mas solo  
 para volver á postrarla  
 á vuestros pies, y cumpliendo  
 con la obligacion pasada  
 en que entonces me pusisteis;  
 pues que me dais nueva causa,  
 puedo ya reñir de nuevo.  
 Esa muger es mi hermana:  
 no la há de llevar ninguno  
 á mis ojos de su casa,  
 sin ser su marido; así,  
 si os empeñais á llevarla,  
 con la mano podrá ser;  
 pues con aquesa palabra  
 podeis llevarla y volver,  
 si quereis, á la demanda.

*Man.* Volveré; pero advertido  
 de tu prudencia y constancia,  
 á solo echarme á esos pies.

[Arrodillase y don Luis le levanta.

*Luis.* Alza del suelo; levanta.

*Man.* Y para cumplir mejor  
 con la obligacion jurada,  
 á tu hermana doy la mano.

*Salen por una puerta* DOÑA BEATRIZ é ISABEL, y  
*por otra* DON JUAN.

*Juan.* Si solo el padrino falta,  
 aquí estoy yo; que viniendo  
 adonde dejé á mi hermana,  
 el oíros me detuvo  
 no salir á las desgracias  
 como he salido á los gustos.

*Beat.* Y pues con ellos se acaban,  
 no se acaben sin terceros.

*Juan.* ¿Pues tú, Beatriz, en mi casa?

*Beat.* Nunca salí della; luego  
 te podré decir la causa.

*Juan.* Logremos esta ocasion,  
 pues tan á voces nos llama.

*Cosm.* ¡Gracias á Dios que ya el duende  
 se declaró!—Dime, ¿estaba [á don Manuel,  
 borracho?

*Man.* Si no lo estás,  
 hoy con Isabel te casas.

*Cosm.* Para estarlo fuera eso;  
 mas no puedo.

*Isab.* Por qué causa?

*Cosm.* Por no malograr el tiempo  
 que en estas cosas se gasta,  
 pudiéndolo aprovechar  
 en pedir de vuestras faltas  
 perdon; y humilde el autor  
 os le pide á vuestras plantas.







CONTIENE ESTE CUADERNO.

*Lances de amor y fortuna, finaliza.*

*La Dama duende.*

*Peor está que estaba, empieza.*

---

Sigue abierta la suscripcion á esta obra, á cinco reales el cuaderno con dos láminas finas, en los puntos siguientes: imprenta de *Oliva*, plazuela de Sto. Domingo; librería de *Gran-pera*, calle de Sta. Teresa, y en la oficina de *Circulacion y Agencia*, esquina del reloj de la catedral.

En los demas puntos de la Isla se hará el aumento de un real por razon de portes.

*Nota.* No se venderán números sueltos sino á los suscritores que, por cualquier accidente, hubiesen estraviado alguno de los ya recibidos.